

LA MUJER

EN EL TEATRO DE JUAN RUIZ DE ALARCON

--- 0 ---

TESIS PRESENTADA POR EL ALUMNO
ARNOLD BOTTONOFF PARA RECIBIR SU GRADO DE
MAESTRO EN ARTES DE LA ESCUELA DE VERANO
DEPENDIENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL -
AUTONOMA DE MEXICO.

--- 0 ---



DE VERANO

México, D. F., noviembre de 1939.

--- 0 ---



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi estimada Maestra
FLORENCE COMPTON
con respeto y profundo agradecimiento.

. 00032

INDICE

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA	5
LOS FAVORES DEL MUNDO.	6
LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.	10
MUDARSE POR MEJORARSE	15
EL EXAMEN DE MARIDOS	19
EL TEJEDOR DE SEGOVIA	24
GANAR AMIGOS.	28
EL DESDICHADO EN FINGIR	32
QUIEN ENGANA A QUIEN.	37
LA CULPA BUSCA LA PENA, Y EL AGRAVIO LA VENGANZA.	40
SEMEJANTE A SI MISMO	45
LA PRUEBA DE LAS PROMESAS	49
SIEMPRE AYUDA LA VERDAD.	54
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA	58
EL DUENO DE LAS ESTRELLAS.	62
LOS EMPENOS DE UN ENGAÑO	67
LA AMISTAD CASTIGADA.	72
LA MANZANILLA DE MELILLA	77
LA CRUELDAD POR EL AMOR	81
TODO ES VENTURA	84
LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.	88
LA CUEVA DE SALAMANCA	92
LA VERDAD SOSPECHOSA	95
LAS PAREDES OYEN	99

LA MUJER EN EL TEATRO DE JUAN RUIZ DE ALARCÓN.

Los críticos de la literatura española están de acuerdo en que uno de los dones más notables del célebre dramaturgo mexicano es su habilidad para crear caracteres reales. No muñecos que se mueven con hilos, sino seres vivientes, con alma y psicología natural. En vez del hombre exterior, de la superficie de su ser, que vemos en las creaciones de Lope de Vega, encontramos en el personaje alarcóniano la imagen completamente desarrollada. Y lo que interesa al autor es el pensamiento, el alma. En el desenlace de una comedia los personajes surgen poco a poco hasta revelar toda su verdad interior y su contenido espiritual. Sin embargo, casi todos los críticos sostienen que su desarrollo del carácter varonil es indiscutiblemente superior al femenino. La mujer, con pocas excepciones, posee una fuerza de atracción mucho menor que en el teatro de Lope y Calderón. Las mujeres de Alarcón son frías y razonadoras, de una psicología mucho más intensa que la de los hombres.

Realmente Alarcón tiene dos conceptos de la mujer; el ideal y el real. Su concepto ideal es elevado y noble como en las palabras de Tristán en "Todo es ventura".

"No reina en mi corazón
otra cosa que mujer,
ni hay bien a mi parecer
más digno de estimación."

Pero esta mujer es más bien una de las excepciones que analizaremos más adelante. La mujer real es bastante inferior. Sin llegar a una concepción tan libre del sexo femenino como Tirso, Alarcón tampoco ve en la mujer ningún modelo de virtud. Ve más bien

en ella una criatura voluble, caprichosa, coqueta y sobre todo -
egoísta.

Sin duda esta actitud hacia la mujer es producto de la experiencia personal del autor. Naturalmente que siendo pobre y físicamente defectuoso, sus relaciones con las mujeres eran por lo regular desalentadoras. / Sus corcovas son ya proverbiales. (Según las coplas burlescas que le dirigieron era corcovado de pecho y espalda.) Francisco Rodríguez Marín dice que era barbitaño, o de barba berseja, y tenía una señal de herida en el pulgar de la mano derecha. Alfonso Reyes en el prólogo de su "Teatro" ha reunido algunas de las alusiones de los contemporáneos sobre la figura de Alarcón.

"Entre los cuentos que notó de Juan de Arguijo (A. Paz y Melia, Salas españolas, II, 136) se le alude así: "Hay en Madrid un hombrecito muy pequeño, con dos corcovas iguales, llamado don Juan de Alarcón, agudo y de buenos dichos. Díjole Luis Vélez que parecía colchado con melones, y que cuando lo veía de lejos no sabía si iba o si venía". Góngora le habla de "la que adelante y atrás gémina concha te viste." Don Antonio de Mendoza le llama "zambo de los poetas" y "sátiro de las musas". Montalván lo describe como "un hombre que de embrión - parece que no ha salido". Quevedo le llama "Don Talegas - por una y otra parte." Tirso "Don Cochabro de Alarcón, - un poeta entre dos platos." Salas Barbadillo le dice "que el tiene que rodar - una bola en cada lado." Fray Juan Centeno, "En el cascarón metido - el señor bola-matriz." Don Alonso Pérez Marino "Baul-poeta, - semienano o semidiablo." Finalmente, - Luis Vélez de Guevara le dice: "...Por más que te espines, - cernillo enano con loba, - es de Soplillo tu trova."

Estos ataques nos parecen sumamente crueles pero tenemos que pensar en las costumbres de aquel tiempo. Hay pruebas de que los ataques que sufrió no eran más que los que aquejaron a otros autores de la época. Sin embargo, una persona con defectos físicos, generalmente posee un carácter sensitivo. Pero aunque era la costumbre de la época, no es menos cierto que Alarcón sufrió bastante. Y si los hombres del mundo literario vieron en Alarcón una figura tan fea, las mujeres, quienes naturalmente se preocupan más de la belleza masculina, le trataron con mayor desprecio. Aunque ignoramos sus pretensiones a las damas, es muy probable que éstas las recibieran con desdén, a causa de su cuerpo. Eso explica la falta de simpatía hacia la mujer que a menudo vemos en sus comedias y tal vez en parte la sátira dura que de vez en cuando dirige a la mujer. Es de creerse que debido a sus corcovas sus relaciones con las damas de la Corte eran pocas. Y no teniendo oportunidades de conocer la psicología femenina en la vida, es muy natural que las mujeres de sus comedias resulten, forzosamente, caracteres mucho más pálidos que sus creaciones varoniles. /

De la vida amorosa, si la tuviera, sabemos casi nada. Sería muy interesante saber a qué damas hubiera pretendido y qué éxito hubiera tenido. En este respecto la biografía de Juan Ruiz de Alarcón es muda. ¿Cuáles de las mujeres de su teatro representan las mujeres pretendidas por él? Pero es de creerse que sus pretensiones eran muy escasas debido a su cuerpo tan feo. Como dice Alfonso Reyes: "Asigo de la sociedad y la buena conversación, como lo revela su teatro, siempre encontró que la sociedad le cerraba sus puertas, castigando en él, errores de la naturaleza." ¿Qué distinta vida en cuanto a sus amores había de tener Alarcón en comparación a la vida

donjuanesca de Lope de Vega! Sin embargo, sabemos por cierto que cuando menos Alarcón estaba interesado en una mujer llamada Angela Cervantes. Puede ser que este era el gran amor idílico de su vida o tal vez no fuera más que un interés pasajero. Tuvo de doña Angela Cervantes una hija natural llamada Lorenza de Alarcón, pero nada sabemos más de este hogar. Los datos sobre su hija que se encuentran en el testamento de Alarcón son los siguientes:

"Y del remanente que quedare de todos mis bienes, cumplido este testamento, mandes y legados y lo en él contenido, dexo y nombro por mi heredera universal a doña Angela Cervantes, que la dicha mi hija es mujer de don Fernando Xirón, residentes en la villa de Barchín del Hoyo, en la Mancha, para que haya y herede los dichos mis bienes con la bendición de Dios y la mía." Tales son los datos pero si era feliz o nó, este episodio en la vida de Alarcón lo ignoramos.

COMEDIAS BREVES DE ALARCÓN

Ya hemos de examinar algunas de las comedias de Alarcón fijándonos especialmente en la presentación de la mujer. En primer lugar nos conviene inspeccionar la comedia titulada "Don Domingo de don Blas" o "No hay mal que por bien no venga". Aquí encontramos afirmada en parte por lo menos, nuestra tesis de que él trata a la mujer con poca simpatía, o más bien que el carácter femenino casi no tiene un desarrollo psicológico cuando se compara al de los hombres. En esta comedia el papel de la mujer tiene poca importancia; solamente hay tres: Leonor, Constanza y la criada Inés. De las tres, Constanza es apenas la sombra de un personaje. Hay pocas escenas en las que aparece y habla escasamente. Leonor tiene más importancia, pero al lado de don Domingo, una verdadera creación artística, la debilidad de ella se pone en fuerte contraste con el magnífico desarrollo de él. Leonor es una dama pretendida por dos galanes y esto provoca el desenlace de un argumento de enredos políticos: el proyecto del príncipe contra el rey su padre. En la comedia el elemento amor es secundario, como el papel de Leonor.

Además de ser un carácter de poco desarrollo y de insignificante importancia, vemos de vez en cuando un elemento de frialdad que es cosa común en Alarcón. Esta cualidad se nota cuando don Domingo está en la casa de Leonor para hacerle la corte. Las respuestas de esta mujer pelindrosa son cortas, frías y sin gracia. Los convencionalismos de don Domingo que son graciosísimos para el lector, siempre provocan desdén en Leonor. Con su manera franca don Domingo explica por qué ha venido y expresa su amor a doña Leonor quien replica:

Nunca entendiéramos
que tan atrevido fuera,
Ni con tanta libertad,
Siendo la primera vez
que se veis se declarara
Vuestro amor; que cara a cara
Y con tanta desnudez
Quien dice su voluntad
Más que enamora desprecia.

Ya examinaremos los personajes femeninos en "Los favores del Mundo": Anarda, Julia e Inés la criada. Uno se da cuenta que en esta comedia, como en todas las de esta época, la madre de la dama nunca aparece, ni mujeres de edad avanzada. Siempre Alarcón da más importancia al desarrollo de los caracteres varoniles. El carácter de don García está admirablemente dibujado: un carácter noble de muchas virtudes. Por su boca Alarcón expresa sus ideas sobre cuestiones morales, especialmente lo que se refiere a los duelos. En la primera parte del primer acto don García encuentra a su enemigo don Juan y en el duelo que sigue el último queda vencido, pero se le perdona la vida. Dice:

Más queda desta manera
satisfecha la honra mía
que si yo pude mataros
más he hecho en perdonaros
que en daros la muerte haría.

Desde entonces don Juan y don García son amigos leales. Parece que el autor da más importancia a esta amistad que al amor entre doña Anarda y don García. Anarda es solamente el medio donde -- surgen las complicaciones de rivalidad entre los galanes, enredos que son necesarios para el desenlace del argumento.

Doña Anarda es una persona que aparentemente trata a su pretendiente con rigor. Es posible que las experiencias de Alarcón influyeran en la pintura de este personaje. En el primer acto vemos un indicio de este rigor cuando Anarda y Julia están en un parque y

el Príncipe se ve a lo lejos.

Anarda: Aquí me quiero asentar
Donde el Príncipe se vea
que ver lo que se desea
Algo tiene de gozar

Julia: Parece que se mitiga
Tu acostumbrado rigor

Anarda: A esto me obliga el temor
Ya que el amor no se obliga.

No es cosa sorprendente que trate con rigor a un pretendiente a quien no ama, pero parece un poco fuera de lo natural que trate con dureza y desdén a aquel de quien está perdidamente enamorada. Sin embargo, es lo que pasa en el caso de don García. Los dos se enamoran a primera vista, pero Anarda disimula su amor con palabras duras. En el parque Julia es testigo del embiste entre don García y don Juan en que, como hemos visto, don García se conduce de una manera nobilísima, perdonando a su enemigo don Juan. Puede pensarse que esta buena conducta sea alabada, pero no provoca en ella más que el rigor.

Anarda: (Aparte De turbada estoy sin af)
Necio, descortés, grosero
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aquí
Estaba yo, para dar
A ese intento dilación.
¿Falteros otra ocasión
De poderlo ejecutar?



Anarda dice que está ofendida y pide que se prenda a don García. Más tarde admite que su rigor no es más que los ardores de su amor. Este rigor y porfía en la aprehensión de don García muestra que Anarda es un personaje frío que le falta la simpatía. Sin embargo, hay que admitir que su porfía en la aprehensión es necesaria para el desarrollo del argumento. Produce un conflicto dramático en el pensamiento del Príncipe quien también está enamorado de Anarda

pero debe amistad a don García que acaba de portarse con tanta nobleza. El Príncipe con sus propias palabras confirma la opinión de que Anarda es un personaje poco simpático.

El Príncipe: ¿Al que tanto agora honré
tengo al punto que prender?
Pues dejar de obedecer
a Anarda ¿cómo podré?
¡Oh fuero de amor injusto!
¿A tan heroico varón
Hacer tal agravio es justo
Por sólo el liviano gusto
De una mujer sin razón?

Vemos el mismo rigor y desdén cuando Anarda trata al Conde el surricio. Siendo tan feo de cuerpo es muy probable que Alarcón experimentó en la corte el desdén y rigor que sabe pintar con tanta maestría en el personaje de Anarda. No es una persona tímida sino dice lo que piensa con franqueza sin ocultar la verdad. Habla claramente al Conde, sin rodeos, expresándole su desdén.

Conde, a vuestro atrevimiento
y grosera demasía,
Ni conviene cortesía,
Ni es cordura el sufrimiento.
¿En qué favor fundamento
El guardarme así ha tenido?
A quien nunca fué admitido
Pretendiente ni galán,
Decid: ¿qué leyes le dan
Las licencias de marido?

Anarda muestra un temperamento independiente y a veces un poco violento. Es una mujer que quiere decidir las cosas por sí misma y no le gusta ser dominada por otra persona. A veces actúa como una niña mimada. Cuando su tío trata de persuadirla a dar su mano al Conde en recompensa del daño que él había sufrido, el cual, según él, fué provocado por Anarda, responde con palabras rebeldes que carecen de respeto a su tío.

Anarda: Señor don Diego, ¿mi tío
da tan cobarde consejo?

¿Morir no será mejor,
que no mengua de vuestro honor,
que a sus gustos nos obliga
de sus armas temor?

Vos no sois más que mi tío
y ni aun mi padre en razón
puede forzar mi albedrío:
casamiento y religión
han de ser a gusto mío.

El carácter de Julia es decididamente desagradable. Aquí tenemos un buen retrato de los celos con toda su fealdad, de la mentira, la envidia y el engaño. Julia está completamente enamorada de don García e inmediatamente empieza a obrar la envidia. Pero lo malo del caso es que Julia siempre finge ser amiga de Anarda y pone como pretexto el ayudarle en sus dificultades. Por estar celosa de Anarda, Julia trata secretamente de adelantar el proyecto de don Diego de casar a Anarda con el Conde. De esta manera puede tener esperanzas de ganar el favor de don García. Para seguir este fin inventa un sinnúmero de mentiras y engaños que son verdaderamente repugnantes. Parece que Alarcón ha creado este carácter para condenar el vicio de la falsedad y el engaño. En las palabras de Julia expresa sintéticamente la idea central.

No hay enemigo peor
que el que trae rostro de amigo.

El castigo al final es el mismo que se ve en "La Verdad Sospechosa". Julia, como el don García de la comedia mencionada, pierde la persona de quien está enamorada y tiene que casarse con otra. Me pregunto a veces si eso no es castigo demasiado ligero.

Es interesante observar en "Los Favores del Mundo", como se ve en otras de sus comedias, la sátira que dirige de vez en cuando a las mujeres. Esta sátira generalmente sale de la boca del gracioso

so que por lo común expresa las ideas del autor. Vemos varios ejemplos de esta sátira en "Los Favores del Mundo". Hernando, el gracioso, siempre está criticando el carácter venal de las mujeres. Cree que piensan nada más que en el dinero.

García: Bizarras las damas son.

Hernando: Diestras pudieras decir
En la herida del pedir,
que es su primera intención.
Cífrase, si has advertido,
En la de mejor sujeto,
Toda la gala en el peto,
Toda la gracia en el pido.
Tanto la intención cruel
Sólo a este fin enderezan,
que si el Padre nuestro rezan,
Es porque piden con él.
Hoy a la mozueta roja
que en nuestra esquina verás
Dije al pasar: ¿cómo estás?
Y respondió: Para aloja.

La comedia "Los Pechos Privilegiados" presenta tres mujeres: Leonor y Elvira, hermanas, y la villana Jimena. De las dos primeras no se puede decir mucho. No muestran nada de la amargura y el resentimiento que a menudo encontramos en las creaciones femeninas de Alarcón. Al lado de los hombres son personajes débiles. Aunque no son caracteres acabados contradicen la teoría de que todas las mujeres de la comedia alarconiana tienen una frialdad y falta de simpatía. Al contrario, Elvira es un personaje noble y honrado. Tiene orgullo de su linaje y siempre muestra una resistencia fuerte contra las pretensiones deshonrosas del Rey.

Elvira: Ramiro, aunque las señales
no han engañado a su Alteza,
nunca olvidan su nobleza
las mujeres principales.

Y así, si Alfonso me quiere
sin ser mi esposo no espere
conquistar mi honestidad.

Tenemos que admirar esta fuerza de resistencia de Elvira. Es un ejemplo de la moralidad, que es una de las cualidades predominantes en la comedia de Alarcón. Las mujeres de esta comedia no muestran nada de la bajura que encontramos en otras comedias. Más bien los tres caracteres femeninos de "Los pechos privilegiados" representan el concepto idealista de la mujer. Vemos bien ilustrada la nobleza de Elvira en la escena XVIII del primer acto, donde el Rey viene secretamente al aposento de Elvira con malas intenciones. Resiste las pretensiones del Rey sin vacilar.

Elvira: Si de mi padre
Conocéis el gran valor,
¿cómo a un exceso tan loco
os atrevisteis los dos (el Rey y Ramiro)

Idos, por Dios, señor idos;
idos, si valgo con vos.

También al fin de la comedia Elvira pronuncia palabras sagacias y nobles para sossegar la escaramuza entre su padre y el Rey.

Tened, por Dios; que en los nobles
No han de tener mas imperio
Las armas que las razones.

¿Eres cristiano? ¿Eres rey?
¿Eres noble... o eres hombre?
Por un intento que nunca
Has de alcanzar, pues conoces
Que no puede en sí la muerte
Más que mis obligaciones,
El suelo y el cielo ofendes!

Leonor, hermana de Elvira, es un personaje de menos importancia. Es la mujer amada por el noble Rodrigo y también pretendida por Ramiro. El autor ha usado casi todos sus colores fuertes en la pintura de los otros personajes, especialmente en el de Rodrigo y no quedan más que los colores débiles para diseñar brevemente el carácter de Leonor. Pero más bien es que Alarcón no conoce la mujer y

su psicología y por eso resulta pálida. Siempre Leonor es una persona prudente y habla con mesura. Se muestra un poco turbada cuando Rodrigo no quiere decirle el motivo que tiene para ausentarse de la corte. Se imagina que don Rodrigo ha descubierto defectos en ella, que explican su mudanza. En los versos siguientes vemos algo de tristeza y resentimiento.

Leonor: Pues si ni os mueve mi daño
ni satisfacción quereis
aunque el secreto oculteis,
no oculteis el desengaño.
Partid, pues; que, estando ausente
poco pienso padecer;
que es muy fácil de perder
quien se pierde fácilmente.

Ya hemos llegado a considerar una de las mujeres más interesantes del teatro de Alarcón: Jimena, la villana. Es interesante en primer lugar porque es villana. Ordinariamente los personajes importantes del teatro de los siglos de oro son cortesanos, y pocas veces figuran personas de la clase baja. En sus apuntes sobre "Los Pechos Privilegiados" García-Ramón critica la falta de acción, después del primer acto. Dice "No cansa, es indudable, pero se debe al estilo, a los conocimientos políticos y morales desplegados, a la figura original y atrevida de Jimena, que sólo puede ofrecer el defecto de atraer demasiado la atención siendo puramente episódica."

Mujeres de ese varoall denudedo debía haber en aquellos tiempos en Galicia; machorras, dice el cobarde y gracioso Cuaremas, pero sin duda femeninas también en partes, como cuando dice a Rodrigo:

Mi Rodrigo ¿qué tenedes?
Esfogad conmigo el pecho,
Si vos miembro que del mío
Vos af el primer alimento.

Palabras tan tiernas que suenan al oído como una música de-

leitosa y conmueven el alma. Es la villana robusta y franca, tan dura para las que quieren mal a su hijo, como amante y esclava de éste. Es interesante notar la manera de hablar que usa Jimena, una forma arcaica. Alfonso Reyes dice: "Jimena usa aquí esa fabra arcaizante y artificial, que no es más que una invención "efectista" de los poetas." Jimena es como madre para Rodrigo y le ama muchísimo. ~~No podemos menos de admirar esta devoción y cariño~~ que la hacen uno de los personajes maestros de la comedia marconiana. A pesar de este amor maternal Jimena es una mujer de muchos instintos masculinos. Vemos que está dispuesta a pelear para proteger y defender a Rodrigo.

Jimena: " e que se fembra, me ofrezco
a magollar a puñados
a quien vos praza, los huesos;
que en toda nuesa montaña
son ye león bravo e fiero
a quien yo con los mis brazos
non dé la muerte sin fierro.

Tiene un genio violento a veces y se enoja fácilmente. Muestra lealtad y respeto para el Rey.

Jimena: Que a fe de buena,
que León se membrara de Jimena
Alfonso me perdona; que ensañada,
fablo lo que nin debo nin ficiera;
mas como por mío fijo estó arrabiada,
esfogo el mío dolor en tal manera.

En la última escena del segundo acto Jimena se muestra una mujer fuerte y de mucho valor heroico. Sale de las matas y coge en brazos al Rey y lo detiene dejando a Rodrigo libre para continuar su lucha contra Ramiro.)

Una de las escenas más bellas de la comedia es la que presenta a Jimena rogando al Rey que perdona a Rodrigo. Muestra su gran amor por Rodrigo en palabras emocionantes.

Jimena:

Rey, ama so de Rodrigo;
estos pechos le criaron
en el amor semejo madre:
si atendiendo como sabio
e como noble que amor
torna enfurecido e sandio
Vos non parece perdonarme,
Vedesme al vuestro mandado.

Por su fembra, e porque amor
Vas desculpa, non me ensaño
e vas dono perdonanza.



DE VERANO

MUDARSE POR MEJORARSE

En esta comedia encontramos un argumento dramáticamente - bien desarrollado. Una de las mejores cualidades de técnica dramática de Alarcón es la facilidad admirable con que expone y en esta comedia se ve uno de los mejores ejemplos de esta facilidad. Pero lo que se concierne a esta tesis es su presentación de las mujeres. Se echa de ver que en esta comedia la mujer tiene un papel más importante que el que suele sustentar en la comedia alarcóniana. En el desarrollo del argumento el interés se fija tanto en las mujeres como en los hombres. Aunque Alarcón se ha interesado más en el desarrollo de la mujer en esta comedia que en otras, dudo su entendimiento de la psicología de la mujer como trataré de probar más adelante. Como ya sabemos, Alarcón no era un hombre de muchos amores como Lope de Vega y por eso no tenía la oportunidad de conocer la psicología femenina como Lope. El sinnúmero de aventuras amorosas de Lope le ayudó a presentar en sus comedias una mujer trazada con profundo entendimiento. Lo mismo podemos decir de Tirso habiendo conocido a la mujer por medio del confesionario. Pero el jorobado que sufrió el desdén de las mujeres y los hombres nunca llegó a entender a la mujer como sus ilustres contemporáneos.

Las dos mujeres principales en la comedia "Mudarse por Mejorarse" se llaman doña Leonor y doña Clara. Doña Leonor es una dama pobre pero de una familia noble. Su padre ha muerto y ella ha venido a Madrid a vivir con su tía, doña Clara. Al principio Alarcón pinta el carácter de Leonor como una persona muy discreta y noble. Ella no da ningún estímulo a las pretensiones de don García, quien es no-

vio de doña Clara hace dos años. Más bien muestra desdén por su liviandad.

Leonor: Tened; que os vais atreviendo
Y si tercera me ofendo,
Primera me escandalizo
Por ventura, don García
Es uso en Madrid corriente
En amor juntamente
A la sobrina y la tía.

Casi nunca muestra Leonor indicios claros de estar enamorada de don García. Sin embargo, se parece que Leonor pierde algo de su discreción y honradez cuando consiente hablar a don García con un sistema de señales para que doña Clara no entienda. Sabiendo -- que don García es el novio de su tía se parece que Leonor ha de ser condenada a causa de su traición y engaño. Si pudiéramos creer que Leonor estaría verdaderamente enamorada de don García podríamos excusar esta acción baja por el amor. Cuando doña Clara pide a Leonor que escriba una carta a don García para restablecer la relación que antes había existido entre los dos, en vez de terciar por doña Clara declara secretamente su propio amor a don García por medio de las señas que habían acordado usar, una acción sumamente engañosa. Los siguientes versos más o menos prueban que su amor por don García es dudoso.

Leonor: No sé como es la pasión
De que fatigar me veo,
Que me animo en el deseo,
Yo tiemblo en la ejecución.
Siéntome abrasar por él,
Y cuando lo veo, siento
que aun no tuve atrevimiento
De recibir un papel.

Mencía: Eso se tiene admirada
Si dijiste a don García
Digo que os quiere mi tía
Con la seña concertada,
Que es decirle que lo quieres.

Leonor: Como las palabras son
Tan ligeras, las envía
Muy fácilmente Mencía
A la boca el corazón;
Y más cuando no el intento
Pronunciaron declaradas;
Que les dió el ir rebozadas
Del engaño atrevimiento.
"Digo que os quiere mi tía"
Dije; y pienso que si fuera
Menester que le dijera:
"Yo os quiero", no lo diría.

Entonces nos preguntamos ¿por qué Leonor engaña a su tía de esta manera? ¿Qué motivo tiene ella? Parece que es un personaje a quien le falta una psicología normal. Nunca podemos entender los motivos que promueven sus acciones. Me parece singular la resolución de Leonor de casarse con el Marqués después de declarar su amor a don García. Casi nunca da indicios de que esté enamorada del Marqués. Casi siempre le trata con dignidad, nunca mostrándole cariño.

Leonor al Marqués:
Sírvasse vuesefloría
De perdonarme y difiera
Lo que quiere hablar por hoy;
Y no se espante si soy
De recatada, grossera.

¿Cómo se puede explicar esta mudanza en Leonor? Parece que Alarcón tiene el propósito de condenar la mudanza de don García, pero en realidad la mudanza de Leonor es más fea que la de don García. Ella se muda por mejorarse como don García, pero con menos nobleza; pues él deja a una mujer hermosa por otra aún más hermosa, y en ella sólo es cuestión de interés, no de cariño.

Leonor:
Negareis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco a mucho caudal,
De merced a señoría?

Más o menos dice Leonor que nunca estaba enamorada de don García. Considerando que había aceptado sus pretensiones y que le -

había declarado su amor parece justo condenar estas acciones siendo que no estaba enamorada de él y que era el novio oficial de su tía. También don García acusa a Leonor de mudarse por motivos mundanos.

Don García:

Mira, mi bien, que no es justo,
Si se tienes afición
A precio de la ambición
Comprar eterno disgusto.
Tu mismo mal te lastime,
que un esposo te dispone
Desigual, que te baldone,
Y no igual que te estime.
La ciega ambición te oprime,
Con un título engañada:

En resumen, hay que admitir que, a pesar de cierta frescura, Leonor es una mujer de moral no muy alta y un poco desagradable en lo que se refiere a sus motivos por mudarse en su amor.

Dramáticamente hablando doña Clara es inferior a Leonor como carácter, pero tiene rasgos y exclamaciones nobles. Es siempre fiel a don García y se niega a escuchar las pretensiones de don -- Félix. Siendo viuda y persona de más edad que Leonor muestra más cogdura. Es muy honesta y sincera en sus esfuerzos para cuidar y ayudar a Leonor en los asuntos de amor. Hay que alabarla por los cuidados que tiene por su sobrina. En casi todo doña Clara es noble y sincera.

EL EXAMEN DE MARIDOS

Examinaremos la comedia "El Examen de Maridos" en lo que se refiere a la presentación de la mujer. Aquí encontramos lado a lado los dos conceptos alarcónianos de la mujer; el concepto idealista y el concepto realista. Doña Inés queda huérfana y encuentra en el testamento de su padre un sólo renglón que dice: "Antes que te cases, mira lo que haces." Tiene a pecho obedecer el deseo de su padre y con convencional osadía, empieza un examen de maridos. Desde el principio Inés merece admiración. Es obediente a su padre en la muerte como en la vida. Sin embargo, este testamento de su padre no obliga precisamente a un examen de maridos tan riguroso como el que inaugura doña Inés. Estoy inclinado a pensar que en esto doña Inés se muestra un poco fría y le falta emoción, aunque no tanta como dice el Conde.

¡Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderse,
Y trazas para matarme!
¿Qué se ha de valer contigo
Si tanto amor no me vale?
Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

Doña Inés está resuelta a conducir el examen con toda justicia sin dejar entrar sus propias emociones. Trata a los pretendientes con dignidad y a veces con rigor. Así habla al Conde quien acaba de declararle su amor:

Doña Inés:

Basta Conde; que llenais
De vanas quejas el viento,
Si de vuestro sentimiento
La ocasión no declarais.
¿De qué agravios me acusais?

La manera de doña Inés da idea de un acto jurídico. A veces habla con la sabiduría de un verdadero juez. Eso no es de extrañarse si nos acordamos que Alarcón había estudiado el Derecho en la Universidad de México y en Salamanca, más tarde ejerciendo la profesión de Abogado, en Sevilla. Se nota especialmente esta característica en la escena XIV del segundo acto entre doña Inés y don Beltrán, un ejemplo de poesía magnífica. En esta escena está el verdadero examen de los papeles de los varios pretendientes. Aquí doña Inés es un juez prudente, sabio, y escucha imparcialmente hasta que llega a la petición del Marqués. En esta escena podemos imaginar que doña Inés expresa muchas de las ideas y filosofía de Alarcón mismo. En los siguientes versos sin duda se ve una referencia a las pretensiones de Alarcón a un puesto en el Consejo de Indias. Doña Inés y Beltrán están examinando el papel de uno de los pretendientes.

Beltrán:	Es Hurtado
Doña Inés:	De Mendoza ¿De los buenos?
Beltrán:	De los buenos.
Doña Inés:	¿Será vano?
Beltrán:	Es pobre
Doña Inés:	Será lo menos
Beltrán:	Tiene esperanza de ser De una gran casa heredero.
Doña Inés:	No contéis por caudal propio El que está en poder ajeno; Y más donde el morir antes O después es tan incierto.
Beltrán:	Pretende oficios.
Doña Inés:	¿Pretende? ¡Triste déli! ¿Teneis por bueno Para mi marido á quien Ha de andar siempre pidiendo?

Beltrán: Un virreinato pretende.

Doña Inés: ¡Virreinato cuando menos?
¡Mirad si digo que es vano!

De uno de los pretendientes que está inclinado a jugar dice doña Inés:

El que jugó jugará;
Que la inclinación al juego
Se aplaca, más no se apaga.
Borraide.

Esta actitud parece un poco fría y rigurosa, pero cuando llega al papel del Marqués se ablanda y muestra un carácter más humano y simpático. Aunque cree que tiene bastantes defectos, según las mentiras de doña Blanca, su amor la impulsa a mostrar clemencia al Marqués.

Doña Inés: Pues borraide... Más tenéos,
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en el pecho.

Si el carácter de Inés tiene un poco de frialdad en el primer acto, todo se cambia en el segundo. Aquí está completamente enamorada del Marqués con un amor bello y tierno.

Doña Inés (Ap.):
¡Ah cielos! ¿Qué imperio tiene
En mi albedrío el Marqués,
Que en viéndole mi deseo
Pone al instante en olvido
Las faltas que dél he oído,
Por las partes que en él veo?

No obstante, el amor entre doña Inés y el Marqués nunca llega a proporciones grandilocuas. Más bien es eclipsado por la amistad dulce del Marqués y del Conde. A veces parece algo exagerada. Sin embargo, es la parte más interesante de la obra. Casi siempre cuando Alarcón quiere lucir su arte dramático deja de tratar con la mujer.

Ya vemos que doña Inés representa el concepto ideal de la mujer, pero a su lado vemos a doña Blanca que representa el concepto real (1). "Tan amable y simpática es doña Inés como Blanca es reprensible por sus calumnias; y sobre todo porque la figura de la una es verdadera y tiene un acento personal marcado, mientras que la otra parece falsa y habla por formar el nudo dramático." Doña Blanca está celosa de doña Inés porque el Marqués no le hace caso y se ha hecho pretendiente de doña Inés. Fingiéndose ser criada entra doña Blanca en la casa de doña Inés con el intento de obligar a ésta a querer al Conde y aborrecer al Marqués. Inventa algunas mentiras bastante feas sobre el carácter del Marqués. Dice que es mentiroso, jactancioso y que "su mal aliento enoja". Alarcón muestra claramente su disgusto por estos vicios como lo hace en otras de sus comedias. En efecto, el carácter de doña Blanca como mentirosa es más feo que el de don García en "La Verdad Sospechosa". Las mentiras de don García son bastante divertidas a veces y no perjudican a nadie sino a sí mismo. Las de doña Blanca son más maliciosas y perjudican a otras personas.

Dice doña Blanca de sí misma:

Ya he sembrado la discordia,
Pues soy despreciada Juno,
Muera París y arda Troya.



La criada de doña Blanca es un personaje ingenioso y astuto, notamos su manera de lisonjear a Beltrán para ganar su confianza.

Clavela: ¿Dónde hallaré un gentilhomme
De esta casa cuyo nombre
Es Beltrán?

(1) TEATRO DE J. R. DE ALARCÓN: Por García Ramón.- Apuntes sobre "El Examen de Maridos". Pag. 342. Tomo I. París. Casa Editorial Garnier Hermanos.

También es engañosa porque le ayuda a doña Blanca a calumniar el nombre del Marqués. No sé si la debemos culpar o si debemos echar la culpa a su ama, doña Blanca, quien origina estas mentiras. Clavela dice que fué criada en la casa del Marqués pero que se le despedieron sus servicios por el siguiente motivo:

Clavela (hablando del Marqués)

Conquistó mi honestidad
Su hijo el Marqués, de suerte
que se despidió por él,
Y por eximirme dél
Tuviera en poca la suerte.

Esto da una idea de la fealdad de las mentiras. Podríamos excusar los engaños y las mentiras de Blanca si fuera posible creer que fueran motivados por un amor sincero por el Marqués, pero no era muy fuerte cuando tan luego se pasa al Conde con gusto. Sus celos indican más amor propio ofendido que cariño y devoción. Su mudanza tan fácil prueba que no estaba enamorada del Marqués y por eso su engaño es culpable.

EL TEJEDOR DE SEGOVIA.

Hay dos comedias con el título de "El Tejedor de Segovia" la Primera y Segunda Parte. Pero se cree que solamente la última es de Alarcón, por eso aquí consideraremos nada más esta Segunda Parte. Esta comedia se aparta algo del estilo ordinario de Alarcón siendo un buen modelo del drama romántico que fué tan popular en el siglo XIX. La acción se supone en la época de Alfonso VI - de Castilla (1069-1109): Don Fernando, caballero de la corte, es acusado falsamente de conspirar contra el Soberano, tiene que huir para salvar su vida. Se establece en Segovia donde pasa por hijo de un tejedor. En una rifa don Fernando hiere a su adversario y es hecho prisionero. Logra escaparse de modo extraño y se hace capitán de bandoleros. Ahora es el prototipo del bandido generoso y caballeresco, que luego figurará tanto en la literatura de romanticismo. Traicionado, cae en manos de la justicia; en una venta en el camino, mientras sus aprehensores están comiendo, don Fernando se quema las ligaduras, acuchilla a aquellos y se liberta. Siguen nuevos incidentes dramáticos, hasta que Fernando mata en desafío a los dos enemigos que lo habían calumniado y causado también la muerte de su padre. Como resultado declara la falsedad de la antigua acusación de los conspiradores y el valiente recobra la gracia del Soberano.

No es "El Tejedor de Segovia" una comedia que sobresalga en la pintura de caracteres como suele ser la comedia de Alarcón. Es más bien una comedia de acción y movimiento. El Conde, el Rey, doña Ana, Garcerán y el mismo Chichón están esbosados pero no acabados, no vemos novedad alguna en sus caracteres. El carácter del protagonista, don Fernando, es la figura gigantesca de la obra. Volviendo

al propósito de esta tesis ¿qué podemos decir de las mujeres de esta comedia?

Sólo hay dos mujeres en la comedia, siendo Teodora la más importante. Aunque su papel tiene mucho menos importancia que el de don Fernando, es grande y amante. Siempre es noble y no tiene nada que nos disguste. Su amor bello y fiel a don Fernando es cosa de admiración. Vemos aquí su tristeza que siente a causa de la encarcelación de don Fernando.

Don Fernando: ¿Siéntele mucho Teodora?

Chichón: De suerte, que a ser de vino
Sus lágrimas, diera abasto
A todos los retraídos.

Vemos más adelante un ejemplo de su devoción a don Fernando cuando la invita a ir con él y su banda de bandoleros a las montañas. Considerando los peligros y la dureza de esta vida tenemos que aplaudir la abnegación y heroísmo de esta mujer tan fiel.

Teodora: que iré
A las partes más remotas
A tu lado, obscuriendo
La fama a las amazonas.

En el acto tercero, escena VIII, Teodora muestra su amor a don Fernando que está en el poder de su enemigo el Conde.

Teodora (Ap. ¡Ay dueño mío!
No librate es desvarío,
Del peligro en que te ves.
Librete yo; que después
Sabré morir resistiendo.)

El Conde ha dicho que dará muerte a don Fernando si Teodora le resiste. Entonces con una valentía extraordinaria en la mujer, Teodora efectúa un plan ingenioso para salvar la vida de don Fernando. Finge odiar a don Fernando diciendo que no era posible que amara a bandido delincuente y que le había seguido hasta allí, no por amor, sino por fuerza. En fin, cuando el Conde está a punto de matar a su amante dice:

Tente; que no corresponde
A tu grandeza ese intento;
Que es un rendido manchar
Tu acero no es honra tuya;
Y para más pena suya,
Yo misma le he de matar.
Dame esa espada.

Toma Teodora la espada de un criado, la dirige a don Fernando como para herirle, y le entrega la espada. De esta manera pueden escapar. En esta escena tiene un papel bastante dramático Teodora. Su valentía, ingenio y devoción aquí nos hace recordar a Jimena de "Los Pechos Privilegiados". También Teodora en el fondo es una buena aldeana aunque Fernando dice que es de noble sangre. No conserva nada de la nobleza y orgullo de doña María de la "Primera Parte".

Doña Ana, hermana de don Fernando es un carácter trazado con líneas mucho menos fuertes que las de Teodora. El carácter de doña Ana presenta el problema del honor perdido, tema que tiene lugar importantísimo en las comedias de los siglos de oro. La obligación de vengar el honor de doña Ana naturalmente le toca a don Fernando, lo que constituye un elemento importante de la intriga. A mi parecer, doña Ana tiene algo del rigor que tan frecuentemente se ve en la mujer de la comedia, pero mucho menos marcado aquí que en otros ejemplos que hemos visto. A las declaraciones de amor ferviente de don Garcerán doña Ana contesta con frialdad:

Doña Ana:

Garcerán, un amor correspondido
Con bastante disculpa es atrevido;
Mas si, desengañado
De que no puede ser jamás premiado
Hace de los peligros tal desprecio,
Afecto es temerario, impulso necio.

Garcerán:

Por eso amor es loco;
Que no ama mucho quien arriesga poco

Doña Ana:

Es esa fineza vana;
Que ni galán os quiero,
Ni esposo querreis ser de una villana.

Más adelante Garcerán quiere juntarse con la banda de don Fernando y quiere llevar a doña Ana consigo, pero ella responde de una manera distinta de la de Teodora.

Doña Ana:

Primero en mil pedazos
Me verás dividida, que en tus brazos.

...
¿Vos sois amante Garcerán, vos noble?
¿De qué rústico roble
Las entrañas teneis? ¿qué bruto ofende
Al mismo dueño que obligar pretende?
¿qué victoria, que palma
Lleva el amor injusto,
De voluntad sin gusto,
Alma sin voluntad, cuerpo sin alma?
Y si sabeis de honor, como lo fío
De vuestra ilustre sangre ¿por qué el mío
Con tan infame acción queréis quitarme?
Ofenderme ¿es amarme?

Posiblemente se pueda explicar este rigor de doña Ana recordando que está disfrazada como labradora y por eso piensa que las pretensiones de Garcerán no son honradas. También hay la posibilidad de que piense que habiéndole quitado su honra el Conde no debe aceptar las pretensiones de otro. Sin embargo, su rigor se ablanda cuando se despide de Garcerán.

Doña Ana:

El cielo te guarde;
Y tu, Garcerán,
Pues mi historia sabes,
Mi rigor perdona;
Que ya que no amante,
Quedo agradecida.

Por fin, quedando restaurado el honor de doña Ana da su mano a Garcerán diciendo:

Bien merece tanto amor
La mano y alma.

GANAR AMIGOS.

Los críticos están de acuerdo en que esta es una de las mejores comedias de Alarcón. Definitivamente pertenece al género heroico. Encontramos el mismo tono de elevación moral de "Los Pechos -- Privilegiados". La intriga parece un torneo de honor y generosidad en que casi todos los caracteres pugnan por vencer y triunfar. Alarcón quiere mostrar las ventajas de la generosidad. El Marqués don Fadrique protege a un caballero, don Fernando de Godoy, quien huye de la justicia, aun después de saber que ha muerto su propio hermano. Más tarde evita el homicidio de don Pedro de Luna. Este por un tiempo odia al Marqués quien lo envió a Granada, no sabiendo que era para matarlo, para cumplir las órdenes del Rey. Al fin los dos, don Fernando y don Pedro, cuando ven al Marqués privado del favor del Rey y condenado a morir, se ofrecen a morir por él agradecidos de los favores que les dispensó.

De los hombres de "Ganar Amigos" hay que decir que casi todos son nobles y generosos, que engrandecen los sentimientos caballerescos. Hasta el gracioso, Encinas, muestra un carácter leal y obediente a su amo. Pero de las mujeres no podemos aplicar adjetivos tan bonitos. Un autor conocido dice de las dos mujeres: "Doña Ana y doña Flor, aunque ésta es el móvil de la intriga y aquella la causa de la pasión del Marqués, la cual produce el desenlace, no pueden compararse a los demás personajes; pero son ambas decentes, pundonorosas y amables. Doña Flor es, sin embargo, un poco coqueta, y se muestra más interesada y ambiciosa que sensible y enamorada." García-Ramón expresa casi la misma opinión sobre el carácter de doña Flor (1)

(1) TEATRO DE J.R. DE ALARCON por García-Ramón, Casa Editorial Garnier Hermanos. París. Tomo Segundo. Pag. 226.

"En cuanto a doña Flor, ¿está realmente enamorada del Marqués? ¿No hay mucho de coquetería, de vanagloria, de ambición en su sentimiento? Todos sus actos parecen probarlo, y es en suma desde todo punto inferior a los hombres, y aun a la misma doña Ana."

En la primera escena del acto I doña Flor nos da a entender que prefiere al Marqués por cuestión de interés y no de amor.

Doña Flor: Cuando el Marqués prometía
Abrasado de amoroso,
Pasar el estado dichoso
De merced a señoría,
¡Viene a ser impedimento
De tanto bien don Fernando.

Ella teme que las pretensiones de don Fernando, su pretendiente de hace dos años, vayan a impedir la realización de sus esperanzas de casarse con el Marqués.

Doña Flor: Que aunque don Fernando, es llano
Que asante secreto ha sido,
El disgusto sucedido
En Córdoba con mi hermano
Fue público en el lugar;
Y lo que entonces pasó,
Para sospechar bastó
Si no para condenar;
Y esto será impedimento
A la mano que procuro:
Que es el honor cristal puro
Que se enturbia del aliento.

También en la escena XI del primer acto doña Flor muestra una característica bastante desagradable: fabrica una mentira ingeniosamente elaborada. Le da a entender a su hermano que era el Marqués, en vez de don Fernando, que había venido a su ventana en la noche y que mató a su propio hermano. Esto es indicio del carácter ambicioso de doña Flor. La mentira sirve para obligar al Marqués a casarse con doña Flor, lo que es necesario para salvar su honor. Me parece que es muy reprehensible una mentira que acusa a una persona de un homicidio, especialmente cuando la mentira es sólo para adelan

tar los amores.

Don Fernando nos da un retrato interesante de doña Flor. Aunque es rigurosamente exagerado a causa de que él es el amante del desdado no carece enteramente de verdad.

Don Fernando:

¿Hasta agora,
Cruel no me conocías?
¿Tan del todo tu mudanza
De mi firmeza te olvida?
¿Es posible que en un pecho
A quien noble sangre anima,
Ya que la mudanza cupo,
Quepa también la mentira?
Falsa, ¿por qué me engañaste?
Por qué el infeliz día
Que tras de tantos de ausencia,
Llegué más firme a tu vista,
No me distes desengaños,
Que remedian, si lastiman,
Aprovechan, aunque ofenden,
Y aunque atormentan, obligan?

Estas mudanzas, las mentiras, y todo, serían perdonables si pudiéramos convencernos de que doña Flor está enamorada del Marqués, pero parece que no es así como hemos indicado. Al fin el Rey da a doña Flor el privilegio de escoger su esposo.

Doña Flor:

El Marqués la causa dió
A que en mi fama tocase
El vulgo murmurador
Que a quien con poder pretende
Le juzga en la posesión:
Y así él es sólo quien puede
Y debe ilustrar mi honor.

Seguramente estas palabras prosaicas no expresan un amor abrasador. Creo que debemos culpar a doña Flor por no haberse casado con don Fernando que era el más antiguo amante y siendo tan noble y magnánimo es mucha lástima verlo tan desairado en el desenlace.

El carácter de doña Ana ofece poca novedad aunque es algo superior a doña Flor. Casi siempre es virtuosa y afable, pero acaba

por denunciarse, aunque sus relaciones con el culpado Marqués no sean muy estrechas. En el tercer acto, escena V, doña Ana tiene un papel bastante dramático. Suplica al Rey en palabras emocionantes que le ampare y la vengue de la afrenta que sufrió. Su manera de hablar se parece a veces un poco exagerada. Es algo metafórica con varias alusiones clásicas. Denuncia al Marqués a quien cree su ofensor, con palabras muy duras. Sin embargo, al fin perdona fácilmente a don Diego quien realmente era su ofensor. Parece que el honor tiene mucha más importancia que el amor.

Doña Flor:

Perdona, amiga, a mi hermano;
Queda con honra y casada,
Y no sin ella y vengada.

Doña Ana:

Señor, dándome la mano
Don Diego, le doy perdón.

Esto parece un poco extraño después de las fuertes imprecaciones de la escena citada. Pero hay que recordar el concepto del honor del siglo XVII.

EL DESDICHADO EN FINGIR

Esta comedia tiene todos los indicios de ser una de las primeras escritas por Alarcón. Parece que está buscando su propio estilo o se puede decir probando sus alas. En general tiene un aire de frescura y espontaneidad que indudablemente sugiere que es la obra de un pensamiento juvenil. El argumento está bien trazado, presentando el enredo con la primera escena y aumentándose hasta el fin. Definitivamente es una comedia que deriva su interés principal de la intriga y no de los caracteres. Eso tiende a verificar que es la obra de un comediógrafo principiante. Parece que Alarcón es notablemente influenciado por Lope de Vega no habiéndose desarrollado todavía las características que son peculiarmente suyas. El tono moral elevado que es tan característico de Alarcón, falta en esta comedia completamente. Más bien los caracteres en general, son tipos bajos con morales lejos de ser admirables. Ninguno está bien desarrollado como se encuentra en sus comedias posteriores. Eso se explica fácilmente recordando que se escribió en un período cuando Alarcón no había hecho bastantes contactos con la sociedad para comprenderla y hacer un análisis psicológico de ella. Por eso en esta comedia no se ven las tendencias tan frecuentes de presentar los caracteres femeninos como personas antipáticas, que son inferiores a los hombres. En esta pieza los hombres no son mejores moralmente ni son dramáticamente mejor presentados que las mujeres. Es probable que, a aquella edad Alarcón no había experimentado el desdén y escarnecimiento de las damas de la corte, a tal grado, que más tarde engendró aquella actitud tan poco comprensiva hacia las mujeres. Esta comedia muestra que to-

davía esta aversión no se ha despertado.

El argumento de "El desdichado en fingir" se concierne primeramente con la treta de Ardenia para adelantar sus amores con Arseno. Deja de caer de su ventana un papel destinado a Arseno. Dice que su tío había llevado a su hermano de cinco años de edad a Roma para entrar como mayordomo al servicio del Cardenal. Ardenia aconseja a Arseno que finja ser este hermano y le dice "y con esto viviremos seguros del Príncipe, dándome primero palabra de esposo, que desde luego te doy de esposa". Lo malo es que el papel es recogido por Persio en vez de Arseno. Como Persio es algo libertino al día siguiente se presenta en la casa de Ardenia fingiendo ser su hermano. Un poco más tarde Arseno hace lo mismo, pero es rechazado como impostor y loco. Para enredar más esta complicación entran los celos de Celia quien ha tenido amores con ambos: Persio y Arseno. También los celos del Príncipe quien está enamorado de Ardenia sirven para complicar más la situación. El "clímax" llega cuando Arnegto, el verdadero hermano de Ardenia se presenta en escena. Esta aparición tan oportuna evita que Arseno tenga que casarse con Julia, la dama a quien el verdadero Arnesto debe la mano. Al fin Arseno se casa con Ardenia y Persio con Celia.

El carácter de Ardenia no tiene fondo psicológico, pero tiene algunas características admirables. Entre éstas se ve un amor firme por Arseno. Es una persona que está dispuesta a jugar el todo por el todo para conseguir el fin deseado. Hay que añadir que con el pretexto de su cariño inventa un proyecto algo imprudente. Ama a Arseno muchísimo pero queda firme en su resistencia a las pretensiones deshonrosas que éste le hace. También está firme en su resistencia a -

las pretensiones del Príncipe.

- Ardenia: ¿Por qué te quieras partir
Y que yo sin alma quede?
- Arseno: Con un príncipe, ¿quién puede,
Bella Ardenia, competir?
- Ardenia: El príncipe para mí
Tú solamente lo eres.
- Ardenia: Pues dime, ¿qué puede haber
Que te dé satisfacción?
- Arseno: Tener de tí posesión.
- Ardenia: Será en siendo tu mujer.

En efecto este proyecto de Ardenia de fingir que Arseno es su hermano, es nada más que un plan para evitar las pretensiones del Príncipe.

- Ardenia:
Con este enredo
Pienso, Inés, que guardar puedo
Del Príncipe la honra mía,
Y asegurar a mí bien.

En la escena VII del acto segundo, Ardenia se porta con mucha nobleza y honor, resistiendo las amorosas pretensiones de Persio quien está alojado en la casa de Ardenia fingiendo ser su hermano.

Por el otro lado Celia es un tipo bajo. No podemos menos - de condenar su liviandad. Primero favorece a Persio y después a Arseno. Su inconstancia es poco admirable. Arseno aunque está enamorado de Ardenia vive a expensas de Celia. Mujeres de esta calidad son mencionadas y criticadas por Alarcón en otras de sus comedias. A veces Celia se declara enamorada, pero siempre tiene una nota de insinceridad. Se muestra violenta y enojada cuando encuentra a Ardenia hablando a Arseno en el Manicomio.

Celia a Arseno:

Ni engaños ni fingimientos
Ni del papel la invención,
Han de impedir mi razón,
Ni han de mudar mis intentos.
Y si por cumplir acaso
Con las que os han escuchado,
De ese modo habeis hablado,
Yo os sabré atajar el paso;
Que pusa vos tan claro hablastes,
Yo también claro he de hablar;
Que a otra no habeis de enganar
Del modo que me enganastes;
Que sabrán las que han oído
Las culpas que se poneis
Que palabras se teneis
Dadas de ser mi marido.

Arseno en su respuesta no da una descripción de Celia que es bastante fea.

¿Por qué me queréis matar
Sin oírme? Vuelve, espera.-
Celia, demonio, mujer,
Vete, déjame.- Señora,
Vuelve.- Vete engañadora
¿Qué esperas? Qué hay más que hacer
Vete; que ya fiero arpía,
De la boca se has quitado
El más sabroso bocado.

(refiere a Ardenia que acaba de dejarle diciendo que nunca le volverá a ver)

Celia: Voyme, traidor, desleal;
Voyme, y os prometo a Dios
De no acordarme de vos
Sino para haceros mal.

Celia también habla a Persio casi de la misma manera denunciándole por ser traidor. No está claro de cuál de los dos se ha enamorado o si está enamorada siquiera. Va al Príncipe y pide que le dé la mano de "Arnesto" pensando que es Persio, para redimir su honra. Pero cuando descubre que hay dos que se llaman Arnesto y que los dos impostores la han agraviado, decide insistir en la mano del Arnesto que es realmente Arseno.

Celia:

¡Válgame Dios! según esto
Persio es el Arnesto falso;
Pero pues este es Arnesto,
Y también este me ha dado
Palabra, lo cierto escojo.

Más tarde está probado que Persio era el primero que había dado la palabra a Celia y por lo cual acepta la mano de Persio, renunciando a Arseno sin quejarse. Parece que no le importa cuál de los dos sea su esposo.

QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN



DE VERANO

Esta comedia es una refundición de "El desdichado en fingir". Las comedias tienen argumentos casi iguales. El plan de esta pieza está bien concebido y ordenado y la acción se lleva a cabo sin rodeos inútiles. Por regla general los personajes de esta comedia son tipos bajos, especialmente Lucrecia. Tampoco los galanes tienen las cualidades nobles que suelen encontrarse en la comedia de Alarcón. Don Diego y doña Elena son los personajes principales, y cautivan la atención desde la primera escena en que aquél se muestra cobarde por la competencia del Duque y Elena le anima con reflexiones y ejemplos que desecha el temor.

El interés que inspiran desde luego los dos amantes aumenta rápidamente. Cuando Enrique, apoderándose del billete que Elena dirige a don Diego, se introduce en la casa de ella fingiendo ser su hermano, ésta juzga engañada, que es ciertamente su hermano, hasta que se descubre lo contrario en la escena X. Entonces forma el proyecto de libertar a don Diego del hospital de locos, en donde le había encerrado la rivalidad del Duque, y el coapromiso de don Enrique con Lucrecia facilita la ejecución de sus deseos, y prepara el desenlace que es muy ingenioso.

El elemento que se destaca más en el carácter de doña Elena es su atrevimiento. Es notable ver cómo el empeño de la joven hace que el medroso don Diego se deje llevar por las mil argucias y enredos que ella inventa para hacerle parecer como su hermano. Hay que calificarla como muchacha locuela, enamorada, poco escrupulosa y nada discreta.

Lucrecia tiene un carácter extraño para una señorita de ca-

sa ilustre. Generalmente la mujer alarcóniana es más o menos recatada. En la comedia anterior vimos una mujer libre en el personaje de Celia, pero en esta comedia se halla la única mujer en todo el teatro de Juan Ruiz de Alarcón, que aparentando ser una señorita honrada lleva muy bien guardado el secreto de su deshonra. Hay algo en su modo de ser que muestra en ella cierta experiencia de la vida y un impulsivismo y vehemencia de pasiones que están perfectamente dentro de su situación psicológica. Es ella huérfana, rica, hermosa y noble y tiene deseos de casarse. Vemos que cuando logra para sí la afición de don Diego, no le suelta, y mientras más esa afición se va desviando en ella, mayor empeño tiene en retenerlo. Luego que llega el momento en que don Diego se escapa, Lucrecia, sin temor de manchar su reputación se va tras él y hace indagaciones por cuenta de su escudero y por la suya propia hasta atrapar, en la casa misma de Elena, no precisamente a don Diego, sino a Enrique su burlador. El último caballero la había ultrajado años --- atrás sin cumplir la palabra empeñada, y como ahora corre tras la joven Elena, quien ya se ha convertido en doble rival de Lucrecia, el dicho don Enrique, que es falso y embustero, se dispone a un nuevo engaño; más Lucrecia, que ha perdido la esperanza que tenía puesta en don Diego -pues sabe que le han llevado preso a la cárcel por loco-, muy firmemente determina casar a Enrique para marido.

Las quejas de Lucrecia ante el Duque de Milán y el deseo de venganza de éste, que es uno de los enamorados de Elena, y por último, la buena voluntad del poeta, dan a Lucrecia el marido que tanto anhelara en toda la comedia. Esta solución es una desviación de la regla de que los que actúan mal deben ser castigados al final. Ante lo irremediable, don Enrique tiene que decir, tal vez con mala gana:

"Tuyo soy". Lucrecia recibe a Enrique por esposo con agrado. La conformidad de la joven que tan presto ha olvidado a don Diego, de -- quien parecía hondamente enamorada, es una cosa sorprendente. Tenemos que sospechar que lo que realmente importaba a Lucrecia era sólo el hallar marido.

A pesar de los vicios de algunos de los personajes y el tono moral bajo que prevalece en esta comedia, hay que admitir que se propone un fin moral. Como en casi todas las comedias de Alarcón, hay aquí un aspecto didáctico. Esta comedia concluye con las palabras de Enrique que da sintéticamente el fin moral:

Este ejemplo, en que he mostrado
Que aunque el engaño mejor
Es dar con el mismo engaño,
Quien más engañare al fin
Quedará más engañado.

LA CULPA BUSCA LA PEÑA, Y EL AGRAVIO LA VENGANZA

Esta comedia no es de las mejores de Alarcón ni es muy representativa del estilo propiamente alarcóniano. Lo sonoro y concipioso del metro y estilo en varios pasajes hace a uno pensar en las comedias de Calderón de la Barca. Sin embargo, esta comedia probablemente se escribió cuando Calderón era niño y por eso no se puede decir que Alarcón fué influenciado por Calderón.

La comedia no tiene un gran fin moral como se nota en otras. No obstante Alarcón pinta el vicio de mentir de tal manera, que no podemos decir que deja de ser completamente moralista.

El argumento no tiene nada de nuevo. Doña Lucrecia por tres años ha sido pretendida por don Juan, pero últimamente él ha cesado sus pretensiones las cuales han sido dirigidas a doña Ana. Doña Lucrecia quien está perdidamente enamorada de don Juan va a la casa de doña Ana a pedir que deje de escuchar las pretensiones de éste. En este momento llega don Sebastián de las Indias buscando a su padre, quien le había escrito diciéndole que le urge muchísimo su ayuda. Anda en secreto y oculta su identidad llamándose don Rodrigo. Es muy buen amigo de don Fernando, hermano de doña Ana de quien se enamora a primera vista. Pronto don Juan y don Sebastián llegan a ser rivales por la mano de doña Ana. Su cariño se inclina a don Sebastián. El hermano don Fernando ama a doña Lucrecia, pero no es correspondido. Puesto que don Sebastián tiene que ir a la casa de don Diego, padre de Lucrecia, para preguntar por él, doña Ana cree que está enamorado de doña Lucrecia. Don Fernando cree lo mismo por que sorprende a don Juan y a don Sebastián en vísperas de un desafío. Como don Fernando cree que don Juan es pretendiente de doña --

Lucrecia, cree también que lo es don Sebastián.

Doña Ana, para probar el amor de don Sebastián pide que se case con ella. A esta petición don Sebastián responde que dos veces debe su vida al hermano de ella y no puede agraviar su amistad y -- que esta indiscreción que ha propuesto doña Ana, si se cumpliera -- ofendería a don Fernando.

Don Sebastián al fin da con su padre quien informa a su hijo que había sufrido un vergonzoso agravio en las manos de don Fernando, y siendo anciano no pudo defenderse. Pide que su hijo cobre el honor de su nombre. La situación es bastante difícil para don Sebastián. Don Fernando es su mejor amigo y también está enamorado de doña Ana su hermana. Pero no puede menospreciar los deseos de su padre.

Don Fernando creyendo que don Sebastián le ha traicionado en vez de terciar por él como había prometido, se desafia con él. Aunque don Sebastián es inocente de cualquier amor por Lucrecia, es tá obligado a vengar el agravio de su padre. Resulta que don Fernando suere a manos de su mejor amigo. Al fin doña Ana da su mano a -- con Sebastián, sin saber que su esposo había matado a su hermano. Pero todo se arregla bien porque doña Ana no hubiera querido a un esposo sin honor y para cobrar su amor don Sebastián tuvo que matar a don Fernando. Don Juan se casa con doña Lucrecia aunque parece que le había amado a él.

Me parece que la suerte de doña Lucrecia es demasiado feliz. Aunque es culpable de engaños y mentiras se casa con el que ama, -- mientras que doña Ana que es mucho más admirable, sufre la desgracia de perder a su hermano.

Esta comedia no prueba que Alarcón no entienda a la mujer.

Es posible que las dos señoritas de esta comedia se destaquen más que los hombres. De doña Ana dice Clotilde Evelia Quirarte en su libro que acaba de publicar:

"Es doña Ana una altiva dama portuguesa, coqueta y hermosa, la más deliciosa coqueta que imaginó Alarcón; tiene, además, una audacia y una ligereza un poco extrañas en las doncellas de nuestro poeta; sin que por esto pueda decirse que se aleja de ellas por lo que se refiere a la discreción con que de vez en vez envuelven sus naturales impulsos, como si el poeta mexicano tuviese empeño en hacer un mundo femenino recatado y decoroso." (1)

Por la mayor parte el carácter de doña Ana está artísticamente pintado. Al principio es alegre, y a veces, coqueta y atrevida; pero pronto su coquetería se convierte en celos. Sus celos empiezan con la observación de don Sebastián cuando ve a Lucrecia salir de la casa.

Don Sebastián:

Flechas despide tapada,
que descubiertas serán,
Rayos.

Llegando a la mitad de la obra hallamos la arrogancia portuguesa de doña Ana vuelta rabiosos celos. Ya ésta ciega interpreta todos los hechos falsos que prestan apariencias de verdad y sus sospechas crecen. Aunque se ignora de quién es don Rodrigo aumentan sus celos creyendo que don Rodrigo está festejando a doña Lucrecia.

(1) PERSONAJES DE JUAN RUIZ DE ALARCÓN, por Clotilde Evelia Quirarte. El Libro Español. México, D. F. 1939. Pags. 102-103.

Doña Ana:

¿Qué será cuando esta duda
No enfrena mis desvaríos?
¿Qué será cuando conozco
Lo que pierdo? Cuando envidio
Lo que mi enemigo alcanza?
Cuando agraviada me incito
Declarada me averguenzo,
Engañada desconfío,
Enamorada me abraso
Y celosa desatino?

Me parece que doña Ana es culpable de un exceso cuando pide que don Sebastián se case con ella, siendo que es nada más un medio para probar el amor de su pretendiente. También don Sebastián es un forastero a quien apenas conoce. En el tercer acto doña Ana deja de ser una doncella lista y despierta, y se muestra ahora torpe, sin dominio sobre sus impulsos y expuesta a secretas venganzas. Hasta el fin el carácter de doña Ana tiene un desarrollo brillante pero al terminar la obra este personaje se torna insignificante. Tal vez si conociéramos los versos que faltan en la escena X del tercer acto podríamos entender mejor el cambio abrupto en el carácter de doña Ana. De todos modos hay que decir que es prodigioso que esta dama se case con el matador de su hermano y que queden conformes todos.

El carácter de Lucrecia es secundario al de doña Ana. El dramaturgo la presenta solamente a intervalos y manteniéndola embosada en la penumbra en la mayor parte del tiempo. Sin embargo, este personaje sirve para comprobar mi teoría de que Alarcón tiende a presentar a la mujer en una luz desagradable. Lucrecia, en mi opinión, tiene una índole un poco perversa. A causa de su envidia del amor de don Juan a doña Ana y para tener venganza, doña Lucrecia inventa una mentira, diciendo que don Rodrigo es su pretendiente, y que

Va a casarse con él. Esta mentira es bastante fea porque perjudica a doña Ana, quien no ha hecho nada para ofender a doña Lucrecia. - Esta no está enamorada de don Rodrigo, sino de don Juan, y sabe que doña Ana ya no hace caso a las pretensiones de don Juan. Sin duda - esta actitud es de todo punto cruel.

Doña Lucrecia:

... y averiguar
Sus celos, sin declarar
Su nombre, quiere conmigo;
Y pues se los causa a mí
Con don Juan, y la ocasión
A mí ofendida afición
Ofrece el cabello aquí,
De uno y otro he de vengarse.

Justamente Lucrecia no tiene motivo válido para tomar venganza. Doña Ana está tan enamorada de don Rodrigo que ya no piensa en don Juan siquiera. A mi manera de ver hay que clasificar la acción de doña Lucrecia como audaz embuste que no se puede justificar. Sin duda el carácter de Lucrecia es un buen ejemplo de la simpatía para la mujer que frecuentemente muestra Juan Ruiz de Alarcón.

SEMEJANTE A SI MISMO

Esta comedia se funda en "El curioso impertinente" de Cervantes. Nos interesa más la traza ingeniosa, aunque un poco inverosímil, que los caracteres. Como en "El curioso impertinente" la acción es motivada por el deseo del galán de averiguar si es fiel la dama querida. El tío del galán, don Juan, murió dejando a una hija hermosa al cuidado del padre de don Juan. El hijo se enamora de su prima, doña Ana. El padre sabiendo la situación decide mandar a su hijo a Lima para cobrar una herencia. Don Juan inventa un plan para quedarse en su casa sin ser conocido. Como tiene un primo, don Diego de Luján, quien se parece mucho a él, propone regresar a su casa después de su fingida partida a Lima, tomando el nombre de su primo don Diego. Leonardo, el amigo íntimo de don Juan va a Lima -- en su lugar. Don Juan quiere pretender a doña Ana disfrazado de don Diego para ver si el amor de doña Ana es verdadero o fingido. Leonardo está enamorado de Julia pero estima la amistad de don Juan y está firme en su decisión de guardar la palabra que le ha dado de ir a Perú. El verdadero don Diego que se disfraza como el criado -- del fingido don Diego, cuando ve a Julia recuerda su viejo amor por ella. Se enamoró de ésta cuando era un paje del Archiduque Alberto. En ese tiempo Julia servía a la señora del Archiduque. Pero estos amores terminaron cuando Celio, el hermano que heredó el mayorazgo se llevó a su hermana. Don Diego recibió noticias de la muerte de los dos, y hasta ahora no había descubierto que Julia todavía vivía. En el enredo el tema de lealtad en la amistad va teniendo importancia. Don Juan se siente obligado a cumplir su palabra que dió a Leonardo de cuidar a Julia en su ausencia. Por eso no puede ayudar a

don Diego aunque sea su primo. Don Diego también está de acuerdo en continuar el proyecto de don Juan, aunque es perjudicial a sus pretensiones con doña Julia. Los enredos van multiplicándose a causa de las equivocaciones de identidad ocasionadas por los disfraces. Sin embargo, Alarcón de repente desenreda estas complicaciones manejando los personajes como estacas, poniendo cada una en su propio agujero con rapidez y facilidad. Al fin don Juan se casa con doña Ana, don Diego con Julia y Sancho, el gracioso, con Inés. El pobre Leonardo tiene que contentarse con el consuelo.

Que en competencias de amor
Es bien que antiguo venza.

De las mujeres de esta comedia podemos decir que son menos nobles que los hombres. No tienen características verdaderamente desagradables, pero tampoco la grandesa que se nota de vez en cuando en los hombres. Por ejemplo, los hombres muestran cualidades admirables en cuanto a lealtad y amistad. Al contrario ninguna mujer de esta comedia muestra características que valgan la pena de elogiar. Con frecuencia son condenadas por los galanes como traidoras, falsas, etc., pero cuando tomamos en cuenta el engaño de don Diego y don Juan no parece justo criticarlas por sus mudanzas.

Doña Ana al principio resiste las pretensiones de don Juan, pero luego se rinde porque las tentaciones son grandes. Don Juan la condena con mucho rigor.

Don Juan:

Cierra el labio, fementida,
Fácil, mudable, traidora,
Embustera, engañadora,
Falsa, liviana, fingida.

Es cierto que doña Ana es culpable de mudanza porque, aunque lo niega, cree que don Juan es don Diego. Dice que había sabido el

engaño de don Juan y que su mudanza tuvo el motivo de castigarle por su delito de probarla. Eso no parece creíble: es nada más que una excusa. Por otro lado disculpa su mudanza de una manera aceptable como vemos en los versos siguientes:

Don Juan:

A don Diego hablaste en mí
Aqueste fué tu conceto.

Doña Ana:

A tí las dije, en efecto
Que Diego o que Juan te nombres
No varían el sujeto
Ese cuerpo y alma ha sido
El que quiero, y el que amé.

Aunque el carácter de doña Ana no es grande ni noble está bastante bien desarrollado. Se muestra capaz de emoción y no es una mujer fría como se ve con frecuencia en la comedia de Alarcón. Ama a don Juan o a don Diego, siendo que son la misma persona. Pero los engaños de él la enojan. También está celosa porque cree que preten- de a Julia. Por fin es trastornada completamente por tantas compli- caciones.

Doña Ana:

A don Juan quiero, y a tí...
Por retrato verdadero...
Le quiero... ¡Qué! No te quiero...
Y si te quiero... ¡Ay de mí!
Déjame; que el sentimiento
Me tiene tal, enemigo,
Que ni siento lo que digo,
No sé decir lo que siento.

El carácter de Julia no está tan libre de mancha como el de doña Ana. Tenemos razón de creer que tiene algo de liviandad, por lo menos es un poco inconstante en sus amores. Eso podemos deducir de lo que dice Leonardo.

En prisión tuvo mi alma;
Más dió su inmortal desdén
Muerte a mi amor y esperanza.

Parece que Julia trata a Leonardo con rigor injusto porque es muy sincero en su amor y en su obligación a la amistad. Además hay indicios de que Julia anda en amores con ambos: Leonardo y Gerardo.

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS

Esta entretenida comedia tiene por inspiración un cuento del Príncipe don Juan Manuel. Don Juan está enamorado de doña Blanca y su amor es correspondido. Para lograr la amistad del padre de ésta don Juan propone al padre que es mago, que le enseñe esta ciencia. El padre don Illán quiere casar a su hija con don Enrique de Vargas. Por medio de la magia de Illán le hace creer a don Juan que es Marqués de Tarifa. Aquí vemos un cambio completo en el carácter de don Juan. Se pone muy orgulloso y olvida sus viejas amistades. Se niega a dar al hijo de don Illán la merced de su hábito que le pidió. Se atreve a insinuar a Blanca que la quiere para amante, no para esposa. Ella le dice que es grande para marido, chico para gallán. Don Juan obtiene la Presidencia de Castilla, y a la vez que -- trata de alejar a don Enrique nombrándole asistente de Sevilla, también desengaña francamente a doña Blanca, diciéndole que sería exigir demasiado casarse con ella y desdeña a don Illán, que aun le había de agradecer que no le hiciera castigar por hechicero. Don Illán deshace el conjuro y se ve que el Marquesado, el favor real, la Presidencia, fueron sólo ilusiones para probar su poder de magia a don Juan, quien sale corrido. Al fin doña Blanca se casa con don Enrique.

Por supuesto don Juan es la figura central de la pieza. Su carácter está artísticamente desarrollado, un carácter psicológico. Vemos con interés sostenido el cambio de su personalidad debido a la ganancia del título de Marqués. Es un buen estudio del efecto de poder nuevamente haber ganado a un individuo inclinado a ser orgulloso. Alarcón está criticando la presunción y falso orgullo y enseña el valor de la humildad. El carácter de don Juan realmente es gigantesco al lado de las dos mujeres de la comedia. De las dos, Lucía la cria-

da es la más interesante. En las comedias de Alarcón no es cosa muy frecuente que una criada tenga un papel de tanta importancia. Algunas veces se parece que sale del carácter de criada y es más bien ^{de} una dama como las otras de la comedia alarconiana. Este tratamiento de criados en las obras de Alarcón nos es raro. Por ejemplo, -- el gracioso Beltrán de "La Verdad Sospechosa" casi no tiene nada -- del carácter tradicional del gracioso. Es una persona de confianza, un consejero prudente, una persona de mucha seriedad. Lucía tiene un papel algo semejante. Es una criada de confianza en quien confía don Illán para efectuar sus planes tocantes al casamiento de su hija. Como carácter dramático Lucía está admirablemente realizada. Es ingeniosa, tiene donaires y es un personaje que se desarrolla psicológicamente. Tenemos que admitir que tiene algunas características que son poco agradables, pero siendo criada se pueden perdonar con más facilidad que si fuera una dama de la corte. La manera de que engaña a doña Blanca es algo fea. Motivado por los deseos de su amo don Illán inventa mentiras acerca del carácter de don Juan para inclinar a doña Blanca a favorecer a don Enrique.

Lucía a doña Blanca:

Padece algunos defectos,
Que sólo de mí confía
¿Y pues dello gustar ves
Aquel hilo de sus dientes
Son blancos y transparentes?
Pues son postizos los tres.

E insufrible, a lo que entiendo,
Que la falta y el resiendo
Son causa del mal olor.

Estas mentiras son muy parecidas a las de doña Blanca de "Examen de los Maridos". Más de una vez Alarcón se preocupa de defectos físicos en sus personajes, dándoles bastante importancia, pero

es muy natural si nos acordamos de la deformidad que padeció él mismo. Este carácter de mentirosa en Lucía es bastante desagradable en sí mismo, pero peor cuando nos fijamos en el motivo que tenía. No miente por causa de amor o celos sino tiene un motivo puramente pecuniario. Antes había favorecido el pleito de don Juan, pero cambia su parecer cuando don Illán le ofrece dinero.

Don Illán:

Como fuere sucediendo,
Me ve avisando de todo;
Que el día que tenga efecto
Esta intención, ese día
Cincuenta doblas, Lucía
En albricias te prometo.

Lucía:

Pues perdóneme don Juan
Y da el negocio por hecho
Que tantas doblas ¿qué pecho
De bronce no doblarán?

Conserva siempre Lucía este interés en el dinero. Este no es el único ejemplo donde Alarcón critica a la mujer a causa de su amor por el dinero. En varias de sus comedias hay mención de esto. El carácter inconstante y desleal de Lucía se muestra claramente - cuando traiciona a su amo y a don Enrique porque ella piensa que - puede ganar más sirviendo a don Juan desde que ha llegado a ser Marqués.

Lucía:

¡Qué engañada confiansa!
Volvió fortuna la rueda
Viva el Marqués y a las doblas
Desprecio; que más llevan
Que posesión de Merced
Esperanzas de excelencias.

Lucía tiene un carácter algo materialista. Ordinariamente no tiene pensamientos muy elevados, pero tenemos que admitir una excepción en el soneto en la última escena del Acto II.

Hay dos sonetos, uno por Lucía y el otro por Tristán. Esta forma elevada que rara vez usa Alarcón me parece demasiado elegante para criados. Estos nobles pensamientos de Lucía no duran y no presentan su verdadero carácter. Luego vemos otro cambio de parecer. Cuando es aparente que don Juan no va a casarse con dona Blanca vuelve a favorecer a don Enrique siempre con la imagen del dinero a la vista.

Lucía:

Ya mudo parecer; que el Presidente
Con el poder obliga solamente.-
¿qué se me sigue a mí de su grandeza?
Y más si della ya desvanecido,
Galán pretende ser, y no marido?
Y siendo esto imposible, nunca espero
Fruto de su poder ni su dinero.

Al fin de la comedia Lucía se casa con el criado de don Juan. Según la costumbre de los dramaturgos de los siglos de oro, la criada de la dama se casa con el criado del galán aceptado. Esta costumbre nunca le gustó a Alarcón y rara vez recurre a ella. ¿Por qué se casa Lucía con Tristán? Los siguientes versos lo explican claramente.

Don Tristán:

Yo por lo menos,
Porque secreto has guardado,
Te he de servir de tercero.
Yo debo cincuenta doblas
De alicrias deste suceso
a Lucía, y si se casa
Contigo, le daré ciento.

Tristán:

¿Qué le dices
Lucía
Tuya soy.

El carácter de dona Blanca ofrece poca novedad. Está enamorada de don Juan hasta que descubre su presunción y falso orgullo. Siempre es noble, honrada y recatada.

Bianca:

Permitir puede a sus ojos
La doncella recatada
Mostrar del alma abrasada
Kudamente los enojos;
Bien puede con la afición
Dar a la lengua licencia
Para explicar la dolencia
Que padece el corazón;
Pero la mano, señor,
Al tálamo reservad;
Que antes de la liviandad
Más indicios que de amor.

Doña Blanca no tiene ninguna característica censurable, pero hay que admitir que es un carácter algo débil. Es un personaje sugerido pero no acabado. Sin embargo, hay un incidente en que doña Blanca sale de la mediocridad y que muestra que Alarcón no es totalmente ignorante de la psicología femenina. Sabiendo que está escuchando Tristán la conversación, intencionalmente anima a don Enrique a hacerle galanteos. Sabe que Tristán va a decirlo a don Juan y que los celos van a obrar favorablemente para estimular las pretensiones de éste. Le parece que este es el único toque sobresaliente del carácter de doña Blanca.

SIEMPRE AYUDA LA VERBAZ

Esta comedia, según los críticos, es el resultado de una colaboración de Tirso de Molina, Luis de Belmonte Bernádez y Juan Ruiz de Alarcón. Como es difícil saber exactamente qué parte representa la labor de Alarcón, un estudio de las mujeres de esta pieza no puede ser infalible de las tendencias del poeta en cuanto a la pintura de la mujer en general. Sin embargo, propongo dar un resumen de la comedia y creo que en unos puntos se ven rasgos que reflejan toques alarcónianos.

La acción de la pieza tiene lugar en Lisboa: Roberto, Príncipe de Polonia, llega a Lisboa huyendo de su hermano el Rey de Polonia, con quien ha renido. El Rey de Portugal recibe a Roberto con cariño y lo encomienda a don Vasco como huésped y amigo. Este procede a mostrarle las cosas interesantes de la ciudad. Con este pretexto van a la casa de dona Bianca a quien pretende don Vasco hace mucho tiempo.

Durante la visita, Roberto se enamora de dona Bianca y al salir pide a dona Elena que comuniqué a su prima su amor. Pero la ironía del destino hace que dona Elena se enamore de Roberto. Naturalmente don Vasco quien ha pretendido a Bianca hace seis años se pone celoso de Roberto. Después de salir don Vasco informa a Roberto que dona Bianca ya tiene un pretendiente tan noble como valiente y que le quiere desafiar. Los dos, don Vasco y Roberto se encuentran a la orilla del mar. Roberto cree que dona Bianca le favorece porque dona Elena eso le había dicho, aunque era mentira. Llega el Rey a tiempo para impedir el duelo. Después de investigar el caso, el Rey decide casar a don Vasco con dona Bianca por ser él quien tiene más

derecho a su mano.

El Rey recibe las noticias de que los alarbes se han sublevado y envía a don Vasco a suprimir esta sublevación. Tiene temor de dejar a su esposa porque sabe que Roberto todavía la está galanteando. El Rey ofrece enviar al condestable en su lugar, pero el honor de don Vasco no lo permite.

Doña Bianca es siempre fiel a su esposo. Para no provocar celos en él pide que doña Elena se limite a su propia casa que está junta a la de doña Bianca, las cuales se conectan por una puerta. - Doña Elena se empeña en perseguir a Roberto y doña Bianca cree que eso sería perjudicial a su honor si doña Elena se quedara en la casa de doña Bianca.

Doña Elena escribe un papel a Roberto, dándole a entender que es doña Bianca y le invita a visitarla esa noche. La carta se lee como sigue:

"El Conde se parte esta noche, el campo queda seguro: a las once os aguardo; que la casa se recogerá temprano y Elena se fué a la suya."

Esa noche el Rey va a la calle de la casa de doña Bianca para guardarla y para evitar que algún galán la visite en la ausencia de su esposo porque se acuerda de los temores de que don Vasco le había hablado. Luego llega Roberto y sale doña Elena de la casa de doña Bianca e invita a Roberto a entrar. Naturalmente el Rey cree que es doña Bianca. Para vengar el deshonor de don Vasco el Rey entra y los mata y echa los cadáveres a un estanque. Cree que ha matado a doña Bianca.

Al día siguiente doña Bianca hace una visita al Rey y le expresa su agradecimiento por haberla casado con don Vasco y le cuen-

ta la insensa tristeza que sufre por la ausencia de su esposo, rogándole envíe al condestable a tomar el puesto de don Vasco para -- que éste vuelva.

El Rey se da cuenta de su error. Por orden suya don Vasco vuelve de la guerra, habiendo sabido que su esposa no está muerta, pero cree está deshonrada y por eso cree que tiene la obligación de matarla como castigo por su infamia. El Rey le explica que dona Blanca es inocente y que don Roberto y dona Elena eran los culpables. Don Vasco y dona Blanca quedan reconciliados.

El poeta pinta a dona Blanca como una hermosa dama de costumbres recatadas. Habla más bien como una persona de mayor edad, que una doncella inconstante y de poca experiencia. Por ejemplo, en la escena V del primer acto dona Blanca filosofa sabiamente sobre el amor, lo cual nos da a entender que no es una muchacha de inteligencia mediocre.

Por otro lado, Elena tiene apariencia de una persona más joven, de pensamientos menos profundos. Es mucho más atrevida que Blanca. Dona Elena acciona según sus emociones y dona Blanca representa un carácter más racional. Las dos son primas, pero representan caracteres distintos. Por ejemplo, cuando el Príncipe Roberto pide licencia de verías, dona Elena se muestra turbada, pero dona Blanca se queda tranquila.

Elena:

¿Quieres que de aquí me vaya?

Bianca:

¿Qué pierdes en que te vea?
De más de ser necedad,
Cuando tú verle desees.

Siempre tenemos que admirar a dona Blanca por su discreción y sobre todo por la lealtad a su esposo. Al contrario, Elena muestra

características que agradan poco. Hay que condenar su falsedad. Dice a Roberto que doña Blanca corresponde a sus pretensiones, lo cual es una mentira que perjudica el honor de doña Blanca. Eso hace doña Elena con la esperanza de ganar el favor de Roberto. Posiblemente éste es otro ejemplo de la tendencia de Alarcón de presentar a la mujer como personaje poco agradable. Cuando menos doña Elena es calculadora y delicadamente hipócrita. La carta que escribe a Roberto es tan fea como atrevida. El pensamiento de doña Elena nos parece extraño y en todo su carácter presenta una psicología poco comprensible.

Elena:

No haré; que en tal ocasión
Lleva riendas de la razón
Lleva el apetito ciego
Y cuando sea conocida,
¿Cuál hombre querrá perder
La ocasión de una mujer
Entre sus brazos rendida?
No se funda en desatino,
Como piensas, este amor;
Yo lo he pensado mejor;
Que ha hecho que lo imagino
Yo le contaré después
a Blanca todo el suceso:
Ella al Conde, pues por eso
Celoso y triste le ves;
El Conde al Rey, satisfecho
De Blanca; el Rey al enojado,
No ha de negar lo que ha hecho.
Será el remedio casarse,
Y si el de Polonia queda
Sin hijos, Roberto hereda
Y nadie puede quitarme
El ser de Polonia Reina.

Estos últimos versos nos harían pensar que Elena está obrando por interés. Por lo menos no nos convence que su amor es completamente sincero.

Aunque se cree que en esta comedia Alarcón colaboró con los otros autores, se puede encontrar en los caracteres femeninos rasgos típicamente alarcónianos.

QUIEN MAL ANDA MAL ACABA

Esta pieza tiene mucho de común con la titulada "La culpa busca la pena" por el hecho de que las dos ejemplifican una tendencia de mostrar las dolorosas consecuencias de ciertos vicios. Sin embargo, el plano moral tan elevado que es muy característico de otras comedias de Alarcón no se alcanza en ésta. La comedia que ya estamos considerando pertenece a la clase que depende de la magia y la nigromancia para su desarrollo dramático. Naturalmente que una comedia de esta clase, medida por las teorías modernas, carece de interés. Además si la juzgamos usando otro criterio, tenemos que admitir que esta obra no es un ejemplo de las mejores comedias de Alarcón. En general, los caracteres son psicológicamente inferiores en esta pieza. Mas hay que confesar que no es fácil tarea estudiar la psicología de los varios personajes cuando constantemente son movidos e influidos por poderes mágicos.

En cuanto a los caracteres femeninos esta comedia es bastante débil, especialmente cuando se comparan con los galanes, que a veces se revelan como verdaderos individuos con rasgos de carácter que son psicológicamente convincentes. Los caracteres femeninos que constan únicamente de dona Aldonza y su criada, no ofrecen ninguna luz nueva sobre la actitud de Alarcón hacia la mujer, sino que la palidez del carácter de dona Aldonza tiende a probar que la comprensión de Alarcón de la psicología femenina es mucho menos profunda que la de la psicología masculina. La probable explicación ha sido ya indicada anteriormente.

Dona Aldonza es una huérfana joven y hermosa con una atractiva dote. Al regresar a su casa en Deza su hermosura es vista por --

Román Ramírez cuyo corazón es penetrado por las saetas de Cupido. Aunque Román es mero y carece completamente de título o sangre noble, sus deseos amorosos le causan hacer un pacto con el demonio para conquistar a la que ha cautivado su corazón. Para llevar a cabo este propósito el demonio ayuda a Román, empleando la magia y la nigromancia. Para realizar el fin deseado Román primero tiene que acabar con don Juan quien es el pretendiente reconocido de dona Aldonza. Por medio de la magia hace que dona Aldonza vea a don Juan como un monstruo de fealdad humana. Esta deformidad que cree existe en la persona de don Juan, le es muy repugnante.

¿No es posible que este detalle refleje uno de los aspectos del complejo psicológico de Alarcón? Fácilmente podemos imaginarnos las muchas desilusiones, las repulsas y los insultos que el poeta sufrió en las manos de las damas de Madrid. No cabe duda que las -- dos corcovas y "las piernas algo en paréntesis" de Alarcón provocaron el desdén y a veces el insulto de las varias que festejó. Probablemente oyera más de una vez palabras muy semejantes a las de dona Aldonza:

¿Don Juan puede ser un hombre
Tan mal tallado y tan feo?
El que yo he visto, el que quiero,
El que espera ser mi esposo,
Es gallardo y es airoso.
Este es desairado y fiero.



EL DE VERNIO

Parece que Alarcón tiene una obsesión de que la mente femenina estima sobre todo la perfección física y que de todos los defectos la fealdad física es la menos excusable. Esta idea se encuentra en varias de sus comedias.

Para seguir con la na ración encontramos que dona Aldonza estando tan impresionada por la fealdad de don Juan dice que es in

posible casarse con él y como pretexto anade que sufre de un extraño mal del corazón. Al momento oportuno Román aparece declarando que es médico de gran fama. En su desesperación don Juan busca al recién llegado médico y le implora que restaure a doña Aldonza la buena salud. Esto conviene muchísimo a Román porque ya tiene pretexto de visitar a doña Aldonza con frecuencia. Resulta que ésta sigue odiando a don Juan y se enamora de Román.

El embuste de Román sigue aumentándose. Dice a don Juan -- que la enfermedad de doña Aldonza es efecto de hechizos de los cuales don Félix es el autor. Dice que está enamorado de doña Aldonza y que ha empleado estos hechizos para acabar con las pretensiones de don Juan. La verdad es que don Félix es su mejor amigo, pero -- don Juan en su engaño se pone sumamente celoso de él.

Román continúa sus embustes, sabiendo que escucha Leonor -- y le da a entender que realmente es don Diego de Guzmán, un noble de la corte, pero se ha disfrazado como médico para evitar un casamiento a su disgusto. Al oír estas noticias el amor de doña Aldonza por Román se abrasa más que nunca.

Trazando así Román espera gozar de la bella Aldonza, pero en la última escena aparecen familiares del Santo Oficio y prenden a Román que muere a manos de la Inquisición. Ya librada de los hechizos doña Aldonza da su mano a don Juan y Leonor da la suya al gracioso Tristán.

En un punto se parece que le falta a doña Aldonza el decoro y la discreción propios de una dama noble según las ideas de aquella época. Ella no está convencida de que el médico es don Diego como -- dice y escribe a la corte para averiguar la verdad. Mientras tanto, acepta sus pretensiones sin saber quien es. Cuando Román vacila al

deciarar que es don Diego doña Aldonza contesta:

Pues si no lo ví jamás
Y le pareceis, ¿hay más
que fingir que sois don Diego?

Parece que doña Aldonza quiere continuar sus amores con este forastero a pesar de que sería mal visto en la sociedad. También al final del acto segundo vemos otro rasgo semejante.

Doña Aldonza:

Pues con eso seré luego
Tu esposa, si eres don Diego

Román:

¿Y si no lo soy?

Doña Aldonza:

También.

El carácter de doña Aldonza carece de la coquetería y el donaire que caracterizan a las mujeres de Lope. Es más bien un personaje pasivo. El interés del argumento depende de las trazas de Román y las reacciones de don Juan. Doña Aldonza es nada más que un medio sobre el cual actúan varias influencias externas. No actúa por su voluntad propia. Siempre sus acciones son resultados de fuerzas exteriores. Actúa más o menos como un personaje de un teatro de marionetas.

EL DUENO DE LAS ESTRELLAS

Esta comedia es una mezcla interesante de la historia clásica y costumbres y galanterías españolas del tiempo de Felipe IV. La obra es notable por lo extraordinario de la invención. La acción pasa en una ciudad de Creta:

Licurgo se desterró voluntariamente de su patria con la intención de no volver a ella, porque los espartanos habían jurado observar sus leyes hasta que él volviese. Se disfraza de villano y compra una casa de posadas en una población corta de la isla de Creta, donde queda desconocido hasta que el Rey de aquel país, avisado por un oráculo de Apolo, le busca para hacerle su privado y para confiarle el gobierno de su reino. Antes de ponerse al frente del gobierno es insultado en la posada por León, hermano de la dama de quien se enamora estando en la corte. El Rey también se había enamorado de la misma Diana, pero se siente obligado a casarse con una dama de Atenas por razones de Estado. Nos acordamos de la misma situación en "Los Pechos Privilegiados". El Rey trata de deshonrar a Diana, pero resiste heroicamente con la amenaza de matarse. Su padre quiere casarla con Licurgo pero el Rey para forzar a Diana una segunda vez, manda a él a la guerra. Creyendo que Licurgo está ausente de la corte se introduce el Rey en su casa, pero también está allí Licurgo que ha vuelto secretamente. Traen los criados luces y Licurgo ve cumplido el poróscopo, que había prevenido que se hallaría en tal aprieto con un Rey a quien había de dar muerte o bien había de perecer a sus manos. Licurgo se mata y el Rey se casa con Diana, siendo muerta la dama de Atenas con quien había concertado casamiento.

Los personajes femeninos de esta comedia constan de Diana, Marcela y Menga. Esta última es una villana que tiene un papel insignificante. Solamente sabemos que es infiel a su esposo y de ninguna manera se puede comparar a la villana Jimena de "Los Pechos Privilegiados". Nos damos cuenta que en esta pieza no hay criados como se encuentran generalmente en las comedias de Alarcón. En cuanto a las damas, Diana y Marcela, Alarcón ha repetido la tendencia que hemos observado antes. Diana en todo está completamente sin mancha, - una especie de perfección femenina, pero Marcela tiene cualidades - que se han de condenar.

Diana ama al Rey sinceramente, pero aprecia el honor sobre todo. No hay nada que pudiera quebrantar su determinación de conservar su honor. Este concepto del honor por parte de una mujer tiene más énfasis en esta comedia que en cualquier otra del poeta. Diana es muy recatada, cuidadosa de su nombre y el honor de su familia. Sabiendo que está verdaderamente enamorada del Rey, tenemos que admirar la fuerza de voluntad de no rendirse a él.

Diana:

Supremo Rey, no te espante
En mi recato este efecto;
Que bien cabe en un sugeto
Ser honrado y ser amante.

Diana muestra un ingenio en su manera de resistir los pasos del Rey. Pinge tomar la precaución de impedir que sepan de sus deshonor y sale del cuarto y vuelve con una espada y detiene el avance - del Rey, con la advertencia de que se mataría si tratara de quitarle su honor.

En la escena XVI del primer acto Diana habla al Rey largamente en defensa de su honor. Expone sus razones de una manera elocuente y noble. Aquí su carácter adquiere algo de la grandeza y he-

roísmo de las damas de las tragedias del teatro griego. Termina su discurso de la siguiente manera:

Y así, o revoca tu intento
Y sin que esa linda poses
Que de tus injustos pies
Besa las extremidades,
A tu palacio te vuelve;
O verás que al mismo instante
Que para acercarte a mí
Un movimiento señales,
Sobre esta espada me arrojé,
Y que a recibirte sale
Mi vida, y que sacrifico
A mi honestidad mi sangre;
Que ejemplo soy de matronas
Que doy a mi honor quillates,
A las historias mi nombre,
Y a mi fama eternidades.

El Rey ve que es inútil adelantar sus pretensiones y declara que Diana es falsa y encuentra consuelo en los brazos de otra mujer. Esto lastima el corazón de Diana porque le quiere.

Diana:

Eso no; detente, espera;
Que es también natural.

Con todo su recato Diana no es mujer tan fría como otras de la obra de Alarcón. A veces tiene una gracia que casi llega a ser coquetería recatada. Esta nota vemos en su conversación con Licurgo que pretende retratarla.

Diana:

Ya, Licurgo, poco fiel
Mi retrato considero,
Si ha de ser tan lisonjero
Como la lengua el pincel.

¡Qué bien sabe vuestro labio
Hacer lisonja! Si todo
Lo sabéis del mismo modo,
Justamente os llaman sabio.

Como hemos dicho el carácter de Diana es bueno y noble, pero hay un aspecto en que carece un poquito de ser irreprochable; es la propensión a la celocía y a la venganza. Diana, motivada por sus ce-

los y para vengarse del Rey que le ha advertido que dará su mano a una dama de Atenas, resuelve dar la suya a Licurgo como desea su padre.

Diana:

Pero si el Rey se desprecia,
Ya soy de constante necia,
Y necia de porfiada;
Que si mi mal inhumano
Remedio no ha de alcanzar,
Resuelto ya el Rey a dar
A la de Atenas la mano;
Pues sin esperanza peno,
¿Qué agravio de su sudanza
Me dará mayor venganza
Que verme en poder ajeno?

En mi opinión es poco admirable que se case con un hombre solamente para vengarse y dar disgusto a otro.

A pesar de este defecto, Diana es muy superior a Marcela.- El papel de ésta tiene menos importancia en el desarrollo del argumento. Es más como el de la criada de la dama en otras comedias. - Marcela es amiga de Diana, pero pronto se ve que es amiga falsa. - Se entiende que ella es la que admite al Rey al cuarto de Diana para deshonrarla. En el segundo acto hallamos a Marcela perdidamente enamorada de Licurgo. Al principio Diana trata de ayudarla a ganar el favor, pero luego que Diana anuncia que ella misma se va a casar con él, Marcela se convierte en mujer celosa:

Marcela a Diana:

¡Ay de mí Donde busqué
El remedio, le perdí;
Más del ingrato y de tí,
Si puedo, me vengaré.

Y para vengarse, Marcela vuelve a admitir al Rey al cuarto de Diana, aunque ya es casada. Sabe muy bien que tal acción sólo sirve para perjudicar y deshonrar el nombre de Diana. Sin duda el carácter de Marcela es otra prueba de que Alarcón, siendo desdenado por las mujeres, tiende a presentarlas como seres ingratos, de cuali

dades poco agradables. Observamos que los papeles de las mujeres en esta comedia son relativamente cortos.

LOS EMPENOS DE UN ENGAÑO

Esta comedia muestra la facilidad de Alarcón para inventar intrigas. Considerando que el asunto es tan sencillo y ordinario, tenemos que admirar su habilidad para excitar la curiosidad del espectador, y fijarla de modo que no le permita distraerse y atender a otros objetos.

Doña Leonor y doña Teodora viven en la misma casa, aquella arriba y ésta abajo. Don Diego, un forastero, pretende a doña Teodora, pero doña Leonor viéndole en la calle tan frecuentemente se enamora de él. Don Sancho, hermano de doña Leonor ama a doña Teodora y don Juan, hermano de ella, ama a doña Leonor, pero sus amores no están correspondidos. No le conviene a don Diego que nadie sepa que es pretendiente de doña Teodora, por eso su criado Campana le aconseja fingir un amor a doña Leonor sólo para evitar sospechas. Campana ya ha dicho a doña Leonor que don Diego le tiene cariño. Al rededor de este engaño se mueven los complicados incidentes de la intriga. Este tema, las desagradables consecuencias de un engaño, es frecuentemente empleado por Alarcón.

Don Diego tiene pocas ganas de emplear este engaño porque su buen amigo, el Marqués, es pretendiente de doña Leonor. Campana explica que por eso tendrá buen pretexto para dejar sus pretensiones a doña Leonor a la hora que quiera.

Don Juan tiene que partir de la ciudad pero encomienda a don Sancho que cuide el honor de su hermana durante su ausencia. Don Sancho va al piso alto y ordena que doña Leonor se quede con doña Teodora. Llega don Diego y Teodora le invita a entrar y doña Leonor que no sabe que es don Diego se esconde en el cuarto junto a la

antesala. Don Diego declara su amor a dona Teodora y dona Leonor viendo que es don Diego, se pone celosa. Baja don Sancho y dona Teodora para guardar su honor, esconde a su amante en el mismo cuarto donde está dona Leonor. Don Sancho descubre a don Diego y se acuchillan. Resulta don Diego gravemente herido. Para conservar el honor de dona Leonor, don Sancho manda que ésta dé su mano al herido. Se lleva a don Diego a la casa de dona Leonor.

En el acto segundo encontramos a don Diego casi restablecido de su herida, pero queda prisionero en la casa de dona Leonor. Las dos mujeres disputan de quién será esposo don Diego. Dona Leonor sostiene que es necesario casarse con don Diego por cuestión de su honor. Hasta ahora dona Teodora ha creído que todo lo que ha hecho era de su amistad, pero ahora descubre su engaño y se pone sumamente celosa. Cree que don Diego le ha traicionado y en su desesperación resuelve casarse con don Sancho y hacer que don Juan se case con dona Leonor para vengarse.

Don Diego recibe del Marqués un cartel de desafío, porque ha violado su palabra. Aunque quiera don Diego no puede ir al lugar del duelo porque dona Leonor no le permite salir. Mientras don Sancho y don Juan concluyen sus casamientos con dona Leonor y dona Teodora, don Diego se arroja a la calle para que pueda contestar al Marqués, pero resulta herido otra vez.

En el tercer acto, de nuevo don Diego sana. El criado de don Diego informa al Marqués la verdad del caso y los dos vuelven a ser amigos. El Marqués para vengarse del rigor de dona Leonor promete ayudar a don Diego a ganar la mano de dona Teodora. Ella cree que don Diego se habrá arrojado del balcón por cuestión del desafío del Marqués que tiene por motivo su amor a dona Leonor y por eso es

tá mas celosa que nunca.

Al fin don Juan y don Sancho llegan para llevar a cabo los casamientos planeados, pero encuentran a don Diego en la casa de doña Teodora. Para resolver el problema, don Diego pide que dejen que doña Teodora escoja su esposo. Naturalmente creen que escogerá a Sancho. Ya arrepentida de sus celos doña Teodora escoge a don Diego y doña Leonor de mala gana da la mano a don Juan.

Las dos mujeres de esta comedia nos dan un cuadro de celos y rivalidades. Las dos están empeñadas en conseguir su fin a toda costa. La venganza es una parte prominente de sus caracteres. Por eso no son personajes particularmente agradables aunque no tienen nada que sea precisamente feo o reprochable. Ninguna de las dos tiene cualidades que podamos elogiar. Siempre están calculando alguna traza para ganar el amor de don Diego, mientras él es un personaje más o menos pasivo.

Al principio doña Leonor no ama a don Diego, más bien tiene curiosidad. Sin embargo, su curiosidad empieza a trocarse en amor cuando Caspans le dice que su amo la quiere.

Dona Leonor:

...Así yo
Tengo en tal punto templada
Mi pasión, que si supiere
Que este galán no me quiere,
Será nada o será nada;
Más si adora mi favor
Tocado solo del viento
De su consonante acento,
Sonará también mi amor.

Así es el amor de Leonor al principio, pero aumentá especialmente sabiendo que tiene rival. Al contrario de lo que dice Leonor, cuando oye de los mismos labios de don Diego que no la quiere, sigue amándolo, y su pasión no es "nada" y no es "nada", como dice ella.

En la conversación entre doña Leonor y Campana en la escena II del primer acto notamos un rasgo de presunción en el carácter de doña Leonor.

Doña Leonor:

Decid a ese caballero
De quien este cuarto habita
Es doña Leonor Girón
Cuya sangre y opinión
Al sol mismo rayos quita.

La primera impresión que tenemos de doña Teodora es que es una dama apacible. Parece que su amor a don Diego no es de mucha consecuencia, pero cuando encuentra dificultad aumenta. Al partir su hermano, ella muestra una nota de insinceridad.

Doña Teodora a su hermano:

Yo estimo como es razón
Las mercedes que me haceis.
(Ap. Mas las lágrimas que veis
No hacen del corazón;
Que para hablar a don Diego
Deseaba la partida
De don Juan.)

En el acto segundo, escena IV Teodora se entera de que Leonor tiene preso a don Diego y está dispuesta a casarse con él. Hasta ahora doña Teodora ha mostrado un carácter tranquilo, pero ahora está enojada, celosa, llena de odio y venganza.

Doña Teodora a doña Leonor:

Bien dices: lo que has debido
Has hecho; justa venganza
Tomas pues mi confianza
Fundé en tu firmeza mal,
Sabiendo que natural
En la mujer la mudanza.
No des color sentiroso
De honor a lo que es amor,
Pues diera al mundo tu honor
Desengañado tan forzoso
Con ser don Diego tu esposo;
Y pues si razón adviertes,
Si me costase mil muertes
No has de conseguir tu gusto.

Doña Teodora tan deseosa de venganza, trama con su hermano que él se case con doña Leonor y que ella se casa con don Sancho. De esta manera piensa vengarse de don Diego y doña Leonor. Pero en parte engaña a su hermano porque no piensa casarse con don Sancho.

Doña Teodora:

Impida yo a don Diego
El casamiento y luego
Podrá el amor, si tan valiente fuere,
Que a manos de mis celos no muriere,
Por lograr gustos perdonar agravios,
Aunque don Sancho acuse de mis labios
La promesa inconstante;
Que no obligan palabras a un amante.

La escena VI del acto tercero es una de las mejores de la comedia. Es un diálogo entre doña Teodora y don Diego cuando él está para partir a Flandes. Al principio de la escena doña Teodora muestra rigor, pero al fin se rinde y admite que a pesar de lo que ha dicho le quiere. Es la única parte de la comedia donde doña Teodora nos convence. Aquí es más humana y su pasión más verdadera.

En mi opinión el carácter de doña Teodora es más fuerte -- que el de doña Leonor. En cuanto a las dos, Alarcón ha sobresalido en la pintura de mujeres celosas y sus tramas enganosas que se emplean para ganar su fin deseado. Ni la una ni la otra tienen donaire o coquetería. Más bien pinta celos amargos. Estas damas no tienen nada de la gracia que caracteriza a las mujeres de las comedias de Lope.

LA AMISTAD CASTIGADA

Encontramos en esta comedia semejanzas a "El dueño de las estrellas". La acción tiene lugar en Sicilia y los personajes son griegos en las dos piezas. Pero en "La Amistad Castigada" prevalecen por completo costumbres españolas. También en las dos se halla un Rey enamorado de una dama a quien trata de deshonorar, no pudiendo casarse con ella debido a otro casamiento al que le obligan razones de Estado.

En esta comedia se trata del Rey Dionisio que se enamora de su sobrina Aurora y no pudiendo refrenar su pasión, determina satisfacerla a toda costa. Elige por tercero en sus amores a Filippo, recién llegado a la corte. Filippo visita a la dama de parte del Rey y aunque se ciega de amor cuando ve su hermosura, cumple su comisión y es despedido con enojo. También hay otros dos señores que pretenden la mano de Aurora: Policiano y Ricardo. El primero estaba comprometido con ella y su padre, Dion, había dado su consentimiento. Ricardo es sumamente leal a su Rey y se aparta de su pretensión.

Aurora prefiere entre sus amantes a Filippo. En una segunda conversación con él le obliga a declararse. Filippo se convierte en traidor al Rey y descubre a Dion la pasión criminal del Rey, pidiendo en premio de su delatación la mano de Aurora. Dion con este aviso sorprende al Rey, que se había introducido en su casa. Los otros principales señores que están allí son testigos de la maldad de Dionisio y le quitan la corona y se la dan a Dion, el cual premia con la mano de Aurora a Ricardo, el único entre sus amantes que se había conservado leal al Rey depuesto. Dion destierra a Filippo por su traición al Rey, aunque esta acción era un ademán de amistad a Dion. Así

la amistad resulta castigada.

Esta pieza tiene cuatro personajes femeninos: Elisa, Camila, Diana y Aurora. Las dos primeras no tienen ninguna importancia en cuanto al desarrollo de la intriga. Diana es definitivamente secundaria a Aurora.

Diana ama a Policiano a quien Dion ha prometido la mano de su hija Aurora. En su personaje Alarcón retrata otra vez una dama celosa. Pero en este caso los celos no producen los engaños tan maliciosos como se hallan en otras damas de la comedia alarconiana. Aurora es más recatada en sus celos. Para ganar el favor de Policiano se espesa en ayudar a su hermano Ricardo, en sus pretensiones a Aurora. Una vez que Ricardo gane la mano de Aurora, quedará el campo libre para que Diana gane el favor de Policiano. En los versos siguientes vemos algo del carácter de Diana:

Diana:

¿Así se pegan finezas?
¿Así se premian lealtades,
Así desmienten verdades
Los que prometen firmezas?
¡Ah traidor! ¡Ah fementido!
¡Ah engañoso Policiano!
¡A Aurora has de dar la mano
Que a Diana has prometido!
No lo sufrirán los cielos;
Primero te abrazarán
Las llamas de este volcán
Que arroja rayos de celos.

Sin embargo, sus acciones no son tan violentas como sus palabras. Para vengarse, Diana declara al Rey que Policiano públicamente ha pretendido su mano y que le prometió ser su esposo. Le acusa de mudanza y de traición. Desde que lo que dice Diana en gran parte es la verdad, su venganza es bastante templada en comparación a la que hemos observado en otras damas alarconianas. Pero Diana no obra en vano por que al fin se casa con Policiano.

El papel de Aurora es más amplio y mejor desarrollado. Vemos que es una dama discreta, por lo cual rechaza definitivamente las pretensiones del Rey sabiendo que no son honrosas. Cuando Felipe declara a Aurora el amor del Rey, ella se enoja y contesta con altivez:

¡Vive el cielo, si no enfrena
Tan mal advertido antojo
De su locura la pena!
¡A Aurora, a Aurora se envía
Recado tan atrevido!
Y ¡vos, vos habeis venido
Con tal vil mensajería!
No se cual de los dos
Mas ofendida me hallo;
Del Rey en imaginarlo,
o en decirlo de vos.

Me parece que Diana es un poco indecisa en la cuestión de sus amores. Prometió casarse con Policiano aunque no le ama. Tiene inclinación a Ricardo, pero es evidente que no está enamorada de él. Hablando de Ricardo dice:

Comparado
Con Policiano, he juzgado
Que merece mi favor
Ricardo; pero sin eso,
Aunque no me desagrada,
No me siento enamorada,
Si obligada me confieso.

Y más tarde cuando Ricardo acaba de declararse, contesta de la siguiente manera:

Y así, os doy para tratar
Esto a mi padre licencia;
Que esto solo en mi obediencia
Os queda por conquistar.
Si lo ilegais a obligar,
Dad por hecho el casamiento;

Pero esta indecisión acaba cuando Aurora se enamora definitivamente de Felipe. El que le saca a él, es algo que ciertamente no podemos elogiar desde que es un tipo poco agradable que pasa del

papel despreciable de tercero al odioso de traidor. Una de las mejores escenas de la comedia es la última del acto segundo donde el carácter de Aurora brilla más. Filippo ha vuelto por segunda vez a hablar a Aurora para ver si se templaba su rigor contra el Rey; pero como ya está enamorado de ella, tiembla de hallarla menos dura. Aurora, que desea verle amante, y no tercero, finge alguna inclinación a Dionisio. Filippo se retira despechado, no pudiendo tolerar el tormento que Aurora le da para que confiese. Luego le dice que su inclinación al Rey fué fingida. En la conversación siguiente vemos una gracia y donaire en el carácter de Aurora que es algo raro en las mujeres que pinta Alarcón.

- Filippo: ¿Fingido?
- Aurora: Parece que os alegráis
- Filippo: Parece que no os ofende
El ver que me alegro yo.
- Aurora: A ninguno le pesó
De alcanzar lo que pretende.
- Filippo: ¿Pues qué intento conseguistes,
Bella Aurora, en este efeto?
- Aurora: Ver declarado un secreto
Que encubrirme pretendistes.
- Filippo: ¿Qué secretos he negado,
Cuando serviros me toca?
- Aurora: E El que a pesar de la boca
Los ojos han confesado.
- Filippo: ¿Pues qué vistas en mis ojos,
Que a mis labios contradiga?
- Aurora: Pena de que el Rey consiga
Remedio de sus enojos.
- Filippo: ...
Notorio agravio me has hecho
En responder falsamente
A lo que la boca siente,
Y no a lo que siente el pecho.

- Aurora: ¿Luego es cierto lo que yo
De tu aspecto colegí?
- Filipo: ¿Quieres que diga que sí?
- Aurora: ¿Y podrás decir que no?
- Filipo: Diré lo que tú gustares
- Aurora: ¿Es bien que yo, aunque te amara
Primero me declarara?
- Filipo: ¿Digo yo que te declares?
¿O pudo mi desvarío
Prometerse por ventura
Que ocultase tu hermosura
Pensamiento en favor mío?
- Aurora: ¿Tan poco fías de tí,
Teniendo tanto valor?
- Filipo: Luego ¿estimarás mi amor?
- Aurora: ¿Quieres que diga que sí?
- Filipo: Si nadie te mereció,
¿Quién será tan atrevido?
- Aurora: Quien tan venturoso ha sido,
Que se lo pregunto yo.
- Filipo: Según eso, Aurora, hablar
Podemos claros los dos.
Y te adoro.
- Aurora: ¡Gloria a Dios,
Que llegamos al lugar!

Es interesante notar que en esta comedia los hombres son tímidos y recatados. Esta cualidad se destaca especialmente en los caracteres de Ricardo y Filipino. Al contrario, Diana y Aurora son algo atrevidas. En la conversación anterior vemos que Aurora es mucho -- más precoz que Filipino. Sin duda la timidez de los hombres es un reflejo del carácter del mismo Alarcón.

LA HANZANILLA DE MELILLA

Aquí encontramos la única comedia de Alarcón que tiene tema morisco. Tiene algo de la comedia histórica que desarrolló Tirso de Molina. Además tiene una mezcla de elementos religiosos y mágicos.

El argumento tiene reminiscencias del antiguo conflicto de los moros y cristianos en España. Alima es mora que ha escapado del tirano Acen, Alcaide de Búcar, quien la tenía presa esperando conquistar su favor. Escapó de Acen un día cuando salieron de caza. La halla Pimienta, soldado español, el cual trata de deshonrarla, pero en este momento llega el valiente Pedro Vanegas de Córdoba y Alima le pide que la haga su esclava para escapar de Pimienta. Desde un principio empieza a enamorarse de Vanegas.

El Alcaide Acen está enojadísimo a causa de la pérdida de Alima. Muley trata de refrenar su blasfemia y Acen manda que le lleven a la cárcel. La hermana del Alcaide está enamorada de Muley y ruega a su hermano que le dé la libertad diciendo que esta carcelería enojará al padre de Muley, Aset Bichalín, quien puede ser un poderoso enemigo. Aset va a Acen y le pide misericordia y siendo rehusada su petición saca a su hijo de la prisión por medio del arte de magia.

Pasando por un bosque Acen en busca de Alima, encuentra a Pimienta que lleva el anillo que había quitado a Alima. Se ve obligado a llevar a Acen a Melilla para rescatarla. Aset emplea la magia para sacar a Daraja de la cárcel donde su hermano la había metido y milagrosamente aparece al lado de Muley, su amante. Pimienta -

ofrece llevar a Muley y a Daraja a una quinta suya donde se pueden esconder. Pero les traiciona y les hace presos.

Vanegas está enamorado de Alima pero su timidez le refrena el declararse. Alima por una traza le obliga a hablarle de su amor. Acen llega a Melilla para rescatar a Alima, pero ella dice que quiere ser cristiana para no volver al cruel Acen.

Acen naturalmente se enfurece y lleva su ejército a Melilla para vencer a Vanegas y recobrar a Alima. También el ejército del padre de Alima ha llegado con el mismo motivo. Acen afirma que no ha deshonrado a Alima y que su intención es hacerla su esposa. Se unen los dos ejércitos para atacar Melilla. Aset ofrece ayudarlos - si prometen renunciar a Mohamet. El arreglo es que han de entrar en la ciudad sin armas. Todas sus promesas son fingidas y llevan armas ocultas. Dice Aset que por eso su ayuda no puede ir más adelante y después de entrar en la ciudad todos quedan prisioneros de los cristianos.

Alima profesa la religión cristiana y ha dejado su amor a Vanegas para consagrarse completamente a la religión. Pide la libertad de su padre, de Daraja y de Muley, los cuales también se vuelven cristianos.

El carácter de Daraja está sugerido, pero queda sin acabarse. Ella ama devotamente a Muley y resiste con firmeza las lascivas pretensiones de Pimienta. En todo es honrada y ni ella ni Alima tienen la menor sugerencia de la perversidad que se encuentra en algunas de las mujeres que pinta Alarcón. Daraja es siempre constante - en su amor a Muley como vemos en su contestación a Pimienta.

No te canses, que primero
Me darán con duro acero
La muerte mis propias manos.



DE VERANO

El único rasgo del carácter de Daraja que llama la atención es su odio a su hermano. Sin embargo, hay que admitir que es odio - muy justo, considerando la crueldad e inhumanidad que caracterizan a Acen. Después de ser libertada por Amet, de la prisión donde su hermano la había tenido, Daraja expresa su odio a su hermano.

Pisarán mis pies
Antes del scita inhumano
Entre sus flechas el hielo
Y el fuego del librio suelo,
Que la tierra de mi hermano.

En el último acto el carácter de Daraja pierde lo poco de significación que tenía y su palidez se evapora en la nada.

El carácter de Alima está dibujado con líneas más fuertes que el de Daraja. De la misma manera que Daraja resiste a Pimienta con decisión y con palabras airadas. Expresa sus emociones de una manera más definida y más fuerte que Daraja. Esto se nota en los siguientes versos dirigidos a Pimienta:

Calla, viliano, traidor;
Los infames labios cierra.
Por deshacer un agravio,
¿Otros mayores espiezas?
Cuando me obligas ¡pretendes
Mi infamia! Batir intentas
Torres de diamante duro
Con balas de blanco acero.

Alima nos hace recordar a Aurora de "La Amistad Castigada". Alima anima a Vanegas a declararse casi de la misma manera que Aurora emplea con Filipino. Vanegas es modesto y tímido. Por eso Alima tiene que tomar un papel activo. Para animar a Vanegas escribe una carta sin firma para causar celos en él. En esto hay algo de la calculadora que Alarcón pinta con frecuencia. La conversación entre Alima y Vanegas (1) es casi igual a la de Aurora y Filipino en la última es-

(1) BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. Tomo 20, página 311

cena del acto segundo anteriormente citada. Alima utiliza su ingenio para obligar a Vanegas a declarar su amor. A veces Alima usa las mismas palabras que Aurora. Por ejemplo, encontramos en ambas conversaciones:

¡Gloria a Dios
que llegamos al lugar!

Es interesante el cambio psicológico en el carácter de Alima en el último acto. Al fin del acto segundo Alima para quedar con Vanegas declara que tiene deseos de ser cristiana. Convence a Vanegas de que es sincera en su deseo, aunque entonces es puro fingimiento. Tiene bastante habilidad para fingir cuando le conviene. Pero más tarde verdaderamente su alma se vuelve cristiana y su gran amor a Vanegas se cambia en un fervor religioso. Cuando Vanegas le habla de su amor Alima contesta aparte:

No se inclinó a tu valor,
General, mi pecho en vano,
Si bien ya a tu amor humano
Vence en mí el divino amor;
Y cuando no en sus preceptos
Sus verdades conociera
Claramente las leyerá
En extraños efectos.

Como protagonista femenina de una comedia de Juan Ruiz de Alarcón, Alima es un personaje singular por el hecho de que no se casa al fin con el galán como es la regla general.

LA CRUELDAD POR EL AMOR

Esta pieza como "El dueño de las estrellas" está escrita en el género trágico. Tiene por argumento un hecho que cita Mariana en su "Historia" el cual trata de un episodio en la historia del -- reino de Aragón. La acción tiene lugar en Zaragoza "y otros puntos".

Nuño Aulaga vuelve a Aragón después de veintiocho años de ausencia. Finge que es el Rey Alfonso con quien había salido de Aragón hace veintiocho años, el cual murió en la guerra de Fraga. Por medio de este engaño trata de vengarse de la afrenta que había sufrido en las manos de Bermudo antes de salir a la guerra. Todos los nobles de la corte creen que Nuño es realmente el Rey Alfonso, pero la Reina Petronila no está convencida y pide que alguien la proteja de este impostor. El único súbdito de la corte que es leal a la Reina es Sancho Aulaga que firmemente se opone al fingido Alfonso, hasta que sus soldados le abandonan para servir al que creen es el Rey -- Alfonso. Aunque Sancho sabe que este es su padre, rehusa abandonar la causa de la Reina. Sancho ama a la hija de Bermudo, la cual es también pretendida por Berenguel. Al fin el engaño de Nuño se descubre y queda prisionero. Se cree que Sancho es cómplice de esta traición a la Reina y para conservar su honor, a petición de Nuño, le mata: "la crueldad por el honor". También se descubre que Bermudo es el padre de Sancho y no de Nuño. Teresa ya sabiendo que Sancho es su hermano, comprende por qué su padre se había opuesto a sus pretensiones. Se casa ella con Berenguel y el nombre de Sancho queda honrado.

En esta comedia, como en muchas otras de Alarcón, los personajes son de importancia secundaria. Las pinceladas más artísticas se ven en los personajes masculinos, suponiendo que Alarcón evi--

tó en cuanto fué posible el trato con la mujer, y debido al desdén que recibió de ella es muy natural que su pintura sea menos feliz.

Sin embargo, las mujeres de esta comedia presentan unos -- aspectos originales que no se encuentran en otras de sus comedias. El carácter de Petronila en que ella es reina es único. En ninguna otra comedia de Alarcón hallamos una reina. Pero a pesar de ser -- reina no hay casi nada en su carácter que llame la atención. Es muy prudente, como debe ser una reina, y siempre es guiada en sus decisiones por la razón. No hace caso a las amorosas pretensiones de don Román.

Reina:

Advierta vuestra codicia
Que, pues la razón se ayuda
Podrá más allá desnuda
Que armada vuestra malicia.

No es ambiciosa porque renuncia el trono en favor de su hijo, diciendo que un varón "rige mejor el cetro" que una mujer. Su papel tan corto se limita al primer acto. No aparece en el segundo y solamente en el tercero para decir que quiere retirarse a un convento.

El carácter de Teresa no tiene nada fuera de lo común. Está enamorada de Sancho, pero no se inclina a favorecerle porque su sangre es de menor calidad que la suya. Sin embargo, este conflicto espiritual entre el amor y el honor no llega a proporciones que impresionen a uno. Al lado de los otros conflictos de esta comedia, éste es insignificante. Al fin el amor triunfa y a pesar de que su padre prohíbe que vea a Sancho manda a su criada que lleve a aquel a verla en el jardín por la noche. Por la traición de la criada, la encuentra en el jardín Berenguel en vez de Sancho. Sin embargo, este engaño no resulta tan trágico como pudiera haber sido. Al terminar

la comedia Teresa se casa con Berenguel porque se descubre que -- Sancho es su hermano.

La criada Inés es un carácter repugnante. Traiciona a su ama por dinero y como hemos visto no es la única vez que Alarcón pinta la criada con colores tan desagradables.

Al llegar al carácter de Teodora notamos una cosa rara vez encontrada en la comedia de los siglos de oro, la figura de una mujer vieja o de una madre. Teodora es la madre de Sancho, la única madre que aparece en la comedia de Alarcón. Solamente aparece al final del tercer acto y habla una vez pidiendo clemencia en el castigo de su hijo. Por regla general todos los galanes y las damas son huérfanos, o viven con su padre o con un tío. La madre es una figura desconocida en la comedia de esta época.

La señorita Quirarte hace una interesante observación sobre este punto.

"Es, pues, extraño que entre tantos elementos como la comedia española tomó de la latina excluyese los caracteres de las mujeres viejas que, aunque de mucho menos relieve que el del anciano grave, existen en la comedia romana. ¿Sería porque la misma respetabilidad de las matronas las alejaría del pretexto de divertimento?

No; es más bien de suponer que en los asuntos caballerescos con que se alimentó el teatro de fines del siglo XVI y principios del XVII, en los que era ponderado en extremo el valor gallardo, la lealtad al rey y el amor a la dama, encajaba como figura esencial el de la mujer joven, amada y servida por el caballero galante. Además, como el asunto lo da el fogoso amor de un noviazgo y no las complicaciones del matrimonio, poca o ninguna falta hacían las mujeres casadas o las damas viejas."

TODO ES VENTURA

Esta comedia tiene gran mérito en el pensamiento y en la ejecución. El argumento gira alrededor de Tello a quien la suerte se empeña en favorecer. Por capricho del destino es amado por una dama ilustre y también le hace ser buen jinete y diestro caballero en plaza sin haber montado en su vida.

Los enredos se inician en un bosque donde están Leonor y su criada, Celia. Un galán extranjero trata de descubrir a Leonor por la fuerza y don Enrique defiende a la dama pensando que es Belisa, de quien está enamorado. Como resultado el extranjero muere y don Enrique y su criado Tristán tienen que huir. Se queda Tello, y el Aiguacil y el Duque llegan pronto y creen que Tello es el que mató al galán. Leonor, pensando que Tello era su defensor pide al Duque que le ayude a escapar del castigo de la justicia. Se enamora de Tello sin saber quién es. Aunque Tello es cobarde, el Duque colige de las circunstancias que es muy valiente y le nombra gobernador y camarero.

Un concepto curioso, a mi parecer, es que se pensara que -- Leonor tendría la culpa del duelo en que murió el galán. Realmente ella no hizo nada, pero por orden del Rey está aprehendida y desterrada por haber dado ocasión al suceso del prado y por haber obligado al Conde que librara a Tello de su delito.

Ya que Leonor está en Alcalá de Henares desterrada y acompañada de Belisa, el Duque se alegra porque cree que será más fácil hacer sus pretensiones a Leonor de quien se ha enamorado. Utiliza los servicios de Tello para conquistar el favor de su amada. También la criada de Leonor está de parte del Duque. También el Marqués pre-

tende la mano de Leonor, pero ella queda firme en su amor a Tello que no puede corresponder por ser tercero de su amo el Duque.

Al principio Belisa no hace caso a las pretensiones de don Enrique y le trata con desdén, pero más tarde cuando cree que está enamorado de Leonor se pone muy celosa. Por celosa de Leonor, Belisa ayuda al Duque a deshonrar a aquella aunque finge ser buena amiga de ella. Deja entrar en la casa al Duque y después se finge desmayada para no prestar ayuda a Leonor. Al momento propicio entra don Enrique y defiende a Leonor. Luego llega el Marqués y también empieza a acuchillarse con el Duque. Leonor los detiene diciendo que su honor la obliga que decida el caso y que han de respetar su decisión que es elegir a Tello para marido.

Belisa es una mujer de genio duro, áspero y de alma obscura. En un principio, cuando la conocemos no se nota su maldad, más notamos desde luego que carece de finura y exquisitez y que muestra una franqueza en cierto modo dura. Cuando rechaza la pretensión amorosa de don Enrique, lo hace en formas agresiva.

Belisa:

Piensa que sigues el viento
Con torpes pies, imagina
Que un rayo sigues, que sigues
Al sol en su esfera misma.

Mas de esquivo se torna enamorada cuando entiende que don Enrique ama a Leonor y que ella, Belisa, es sólo para él un pretexto.

¿No es bueno que me da pena?
¿No es bueno que estoy celosa?
¡Ah condición, codiciosa
Sólo de la dicha ajena!
Huí cuando me seguía,
Desdeñando y ofendiendo,
¡Y ya me da pena huyendo
Quien siguiendo me ofendía!
Sí, no hay duda, yo lo siento:
O causa amor el dolor,
O es rabia de que mi amor
Sirva al suyo de instrumento.

A pesar de todas las solicitudes, gentilezas y cortesías de Enrique, Belisa está ciega de celos y deja que su pasión domine su alma por completo. Orgullosa y despechada, desahoga su cólera contra el criado Tristán en dilatadas y ardientes razones.

"Ve, embustero, de aquí,
Vete y dí a tu dueño ingrato
que ya su alevoso trato,
Ya mi agravio conocí,
Que siga sus pretensiones,
Sin que imagine el traidor
Con la capa de mi amor
Encubrir otras pasiones
¿Qué ha visto en mí? Soy yo menos,
Para que sus desvaríos
A costa de agravios míos,
Conquisten gustos ajenos?"

En la escena XIII del acto tercero, la acción de Belisa es abominable, cuando para vengar sus celos pone casi a Leonor en los brazos del Duque para que la deshonre; y además de lo feo del hecho, las palabras usadas la hacen aún más repugnante. Las señas de Celia al Duque, el apretón de mano de Belisa, su fingido desmayo, el golpe que la criada finge recibir en los ojos, y las expresiones, "por Dios, que habeis de beber la purga", son de lo más feo que puede verse.

Por toda la comedia, la criada Celia muestra una condición moral bajísima y como, asimismo, sólo el interés la mueve:

"Dama hermosa y de valor
Pretendida y festejada,
Enriquece a una criada,
Si sabe usar el favor."

Celia se conforma a la opinión que Alarcón expresa a menudo, de que las mujeres piensan más en el dinero que en otra cosa.

Celia: Vencerás, si puedo; que es
Un vivo despertador
Del ingenio el interés
Y en diligencias de amor
Han de ser de oro los pies.

Es fácil imaginarse que Alarcón feo y deformado de cuerpo recibió pocos favores de manos de las mujeres. Es cierto que no tuvo encanto físico que los produjera. Probablemente las mujeres que le favorecieron lo hicieron por dinero. Así se explica su obsesión de que la mujer siempre actúa por motivos pecuniarios. Esta misma idea también está repetida en las palabras del criado -- Marcelo:

Yo señor
Salí a la calle Mayor,
Sierra-Morena en Madrid
Pues allí roban a tantos
Mil damas ricos despojos,
Llevando armas en los ojos
Y máscaras en los mantos.
Agradome una tapada,
Ya al punto desenvainó
Palabras con que me dió
En la bolsa una estocada.
Hízome sangre, y vertida
Gran parte del corazón
(que los dineros son)
Me dió otra mayor herida; etc.

En el acto primero, escena XIV, Leonor está pintada como una mujer recatada y suave, como frecuentemente son las mujeres andaluzas. Sin embargo, su carácter ofrece la particularidad de ser caprichosa o aceso frívola, ya que, puesta a escoger marido entre un Marqués y un Duque, prefiere a un criado, que es Tello, joven noble al servicio del Duque. De tal extravagancia culpamos al dramaturgo, que tan extraños gustos dió a Leonor, sólo con el fin de que a Tello le caiga la ventura como del cielo y sin que el joven se imaginase llegar a tener por esposa a una joven tan ingeniosa, bella e importante.

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE

Esta comedia es un buen ejemplo de la habilidad de trazar un argumento de intriga. Varios enredos de la fábula despiertan el interés del espectador. Don Juan de Luna y Arnesto están enamorados de doña Blanca. Los caracteres de los dos galanes se ponen en contraste porque don Juan es noble y valiente pero muy pobre y Arnesto es rico, orgulloso y cobarde. El último cree que su dinero puede comprar cualquier cosa que quiera, aun el favor de la dama a quien ama. Sin embargo, doña Blanca está inclinada a favorecer a don Juan. Esta rivalidad de los dos galanes resulta en un desafío y se retiran al campo para arreglar el asunto. Arnesto se muestra cobarde y rehusa sacar la espada. En este momento llega el padre de doña Blanca y al verle Arnesto saca la espada, pero pronto renuncia su fingida intención de luchar, teniendo por pretexto la súplica de don Beltrán. Vemos algo de la filosofía de Alarcón en el consejo que da a don Juan y sin duda es resultado de su experiencia personal.

Beltrán:

No se opone a la riqueza
Si es pobre, aquí la noblez;
Que si he de decir la verdad
Dineros son calidad
Y la pobreza es vileza.

Parece que Alarcón cree que es inútil luchar contra los que tienen riqueza. El poder del dinero le impresiona y encontramos otra vez una alusión a la facilidad con que se rinde la mujer cuando se le ofrecen riquezas.

Don Juan:

Dice que Blanca le ha hecho
Primero que a mí favor.

Jimeno: ¡Blanca favor!
Don Juan: No lo creo
Jimeno: Pues bien lo puedes creer
El rico, y ella mujer...
Páreceme que lo veo.

Para añadir los enredos doña Sol se enamora de don Juan, pero su amor no es correspondido. Además, el hermano de Blanca, don Nuño está enamorado de Sol pero sin éxito.

Como veremos más tarde doña Sol se califica entre las damas perversas del teatro de Alarcón. Aun en un principio se empieza a revelar su mala índole. Siendo mujer del siglo XVI es atravida. Sabiendo que don Juan está en una situación peligrosa resuelve ir adonde está.

Sol (a Celia su criada):

¡Qué bien se ve
que nunca de amor supiste!
¿Podré, cuando pierdo el seso
Por don Juan, cuando se abrasa
El alma, aguardar en casa
El fin de aqueste suceso?

La criada Celia es mucho más recatada y más admirable que la Celia de la comedia "Todo es Ventura".

Celia:
Volvemos a la ciudad
Sin hablarle, es lo mejor;
Que aunque es la causa su amor
El efecto es liviandad.

Para vengar sus agravios Sol recurre a un engaño que definitivamente la califica como un tipo bajo. Finge estar enamorada de un tal Fernando y pide a doña Blanca le escriba una carta para hacer una cita con él. El engaño es que manda la carta, no a don Fernando, sino a don Juan. Podemos decir que Sol es un personaje muy interesante por ser una de las damas más enamoradas en el teatro de Alarcón a

pesar de su bajeza.

Agüero el criado tiene miedo de entregar la carta y la --
rospe. Esa noche Sol espera a don Juan en el salc6n de la casa de
doña Blanca. Llegan Arnesto, su criado, Julio, don Juan y su criado.
Julio finge ser Alguacil y dice a don Juan que trae un mandato, or-
denando que don Juan se ausente de la casa de doña Blanca. Arnesto
cree que doña Sol es doña Blanca y sube a su cuarto por medio de --
una escalera de cordales. Acuden don Beltrán y don Juan y resulta
que el engaño es descubierto. Arnesto tiene que casarse con doña --
Sol y don Juan se casa con doña Blanca. De esta manera la infamia
de Sol queda castigada porque pierde al que ama y tiene que casarse
con otro.

Por regla general el carácter de doña Blanca es bello y sin
mancha. Aunque Alarc6n critica frecuentemente a la mujer por pensar
siempre en el dinero, Blanca es una excepci6n de esta clase de muje-
res. A pesar de que Arnesto es muy rico prefiere a don Juan, joven
pobre, pero de carácter noble.

Desdeñada por Enrique doña Sol empieza a sentir celos indo-
cables especialmente cuando sabe que don Juan pretende a doña Blanca.
Sin temor va a don Juan y le proclama su amor, lo cual provoca las
siguientes palabras:

Don Juan:

Repórtate, vuelve en tí;
que estoy confuso y corrido
De ver que hayas excedido
De tu obligaci6n así.
¡Tú, doña Sol, ¡caso feo!
De esta suerte sales fuera?
Por Dios, que no lo creyera,
Y dudo lo que veo.
¡Tú, doncella principal,
Has de rogar, aunque auestras,
A un hombre!

La resolución de doña Sol de pasar la noche en la casa de Bianca es acción sospechosa porque sabe que su hermano Nuno está desesperadamente enamorado de ella. No es muy natural que una señorita noble arriesgara su honor de tal manera.

Celia:

Esta noche has concertado
Ser su huésped, sin ver
Que tiene Bianca un hermano
Mozo, galán y tu amante,
Que a tu opinión hará daño.

Sol:

¡Ay Celia! quien tiene el pecho
Celoso y determinado,
Ya a ejecutar sus deseos,
Y ya a vengar sus agravios,
No mira en inconvenientes.

CUEVA DE SALAMANCA

Esta comedia da indicios de ser una de las primeras de -- Juan Ruiz de Alarcón. Es probable que haya sido escrita cuando Alarcón estudiaba en la Universidad de Salamanca y que allí se representara. El argumento está basado en la travesura de unos estudiantes y los enredos que resultan de ella. Para escapar del castigo de la ley, los delincuentes reciben ayuda de un mago, quien emplea su milagroso arte para esconderlos. Los tres galanes están bien pintados y dona Clara es una linda figura. Es interesante y graciosa la pintura de las mujeres en la casueta del teatro.

Que en la comedia la vi
puesta en un aparador.
Pero no sólo esta ingrata
el aparador tenía
que muchos platos había,
y los más eran de plata.
Miraba yo desde el banco
en los platos relumbrantes
de almendra y pasa los antes,
los postres de manjar blanco.
Tal fiesta allí se celebra,
que halla cualquier convidado
platos de carne y pescado,
como en viernes de Ginebra.
Al salir se han de servir
los platos de vianda,
que al entrar son de desanda
y de vianda al salir.
Vieras, mirando estos platos,
mil mancebitos hambrientos,
cual suelen mirar atentos
carne colgada los gatos.
Ellas no pueden sufrirlo,
y por pagarlo, también
de cuantos abajo ven
estén haciendo platillo.
Su capítulo primero
es si uno regala o nó:
segundo, si regaló:
si regalará, tercero:
y con tal gusto y espacio
siguen materia tan mala,
que si regala o no regala
gastan todo el cartapacio.

(1) "Lo que traducido a un romance más claro quiere decir que a las comedias concurrían damas de dudosa honestidad, amigas del pedir y acostumbradas a escandalizar a los mozos, especialmente de corta edad, que iban al espectáculo más por verías que por admirar las excelencias de los ingenios que hacían representar sus obras en el escenario."

En esta comedia vemos al Alarcón, el moralista, como se encuentra en otras. Naturalmente esta tendencia se desarrolla en una persona de más años. En sus primeras comedias hay poco escrúpulo respecto a las costumbres.

Doña Clara, la mujer de más importancia en esta pieza, ama a don Diego. Después de la travesura que resulta peligrosa para don Diego, dona Clara quiere ir adonde está su amante para ayudarle - si es posible. Tiene una alma hermosa, llena de cariño. Está dispuesta a hacer cualquier sacrificio para el bienestar de don Diego. Pero esta visita, según las costumbres del tiempo es un exceso. Tal vez explique por qué más tarde don Diego trata de deshonorarla.

Dice don Diego al verla:

Bien de mi pensamiento
¿Que exceso, qué milagro, que portento
Estoy viendo? ¿Es verdad o desvarío?

Doña Clara:

Como escribiste que esta noche irías
A verme, dueño mío,
Temo tus aventuras y las mías:
Y así para evitar tu desvarío
Y mirar por tu vida, me he arrojado
A exceder de la esfera de mi estado.

...
¿Qué' medios imaginas?
Mira si pueden dar en tu provecho
Sangre mis venas, corazón mi pecho.

(1) JUAN RUIZ DE ALARCON Y SU TIEMPO, por Julio Jiménez Rueda. José Porrúa e Hijos. México, 1939. Página 142.

A pesar de este "exceso" doña Clara se muestra una dama honrada. Resiste firmemente los intentos deshonorosos de don Diego.

Doña Clara:

Vive Dios, que he de vivir
Honrada, o he de morir
En ello hecha pedazos.

Don Juan dice que su pobreza impide que se case con ella, mas despues de heredar el título de Marqués puede hacerla su esposa. Al fin los dos se casan y la criada Lucía se casa con el gracioso Zamudio.

El carácter de Lucía no tiene nada que llame la atención. No obstante, es interesante observar lo que dice sobre la mujer en general. Sus palabras tienen algo de la sátira que Alarcón -- frecuentemente dirigía a las demás mujeres.

Lucía:

¿Tendrás ánimo, señora?

Clara:

El amor me lo dará
¿Y tú?

Lucía:

Para tales casos,
¿Faitole a mujer jamás?
¿Hay alguna que no tenga,
Si ausente o celosa está,
Un poco de echar las habas,
Y un mucho de conjurar,
El cedacillo, el rosario
(que de eso les sirve ya)
El chapín y la tijera,
Espejo de agua o cristal,
Las candelillas y sierpe
De cera, que vueltas da
Entre el agua y el fuego, y prendas
De la dama y el galán?
Mujer hay, que el ir a misa
Sola, gran miedo le da,
Y a media noche un ahorcado
Suele a solas desdentar.

LA VERDAD SOSPECHOSA

Entre todas las piezas de Alarcón ésta es la más conocida y la que generalmente se considera como su obra maestra. Tiene más importancia por ser la obra que inspiró a Corneille a escribir "Le Menteur" que es, según el mismo, "una copia de un original excelente." El argumento de esta famosa obra es como sigue:

Don García un joven rico y noble llega a Madrid de Salamanca donde fué estudiante. A pesar de sus grandes prendas tiene el vicio de mentir, el cual da mucha pena a su padre. Al otro día de su llegada a la corte ve a dos hermosas damas entrar en una tienda de la calle Mayor. Inmediatamente comienza la conversación con una de ellas, que le agradó más que la otra. Por gusto y conveniencia le declara que es indiano, que vino a Madrid hace un año, y que -- desde entonces está enamorado de ella. Al quedar solos amo y criado Tristán, que ha estado hablando con el cochero, informa a don García que la más hermosa de las dos mujeres se llama doña Lucrecia de Luna, y naturalmente, don García como enamorado que está ya de Jacinta, la otra señorita, ignorando su nombre, cree que es ella Lucrecia, por lo mismo que cree que es la más hermosa.

Más tarde, en conversación con un amigo, le oye decir que cierto pretendiente de doña Jacinta le había dado a ella gran fiesta en el río la noche anterior. Don García, mintiendo como de costumbre le informa que era él mismo el galán de la fiesta. Después encontramos a don García hablando con su padre y éste le propone el casamiento con una mujer bella, virtuosa y rica, que es Jacinta, la misma mujer a quien don García ama. Por la equivocación sufrida con respecto al nombre, tomando a Jacinta por Lucrecia, para eludir el casamiento proyectado, finge estar desposado secretamente don -

una dama de Salamanca. De estos enredos y otros nacidos naturalmente del asunto, resulta que García tiene que renir con el amigo a quien había mentido lo de la fiesta y queda prisionero en la -- misma red de la mentira por él tejida. Al fin, como castigo a todas sus mentiras, tiene que renunciar a la mujer a quien ama (Jacinta) y casarse con la que no ama (la verdadera Lucrecia).

Por supuesto la figura de don García llena toda la comedia, y alrededor de sus enredos y extravagancias se concentra todo el interés. Los papeles de las dos mujeres, Jacinta y Lucrecia son bastante oscuros en comparación al de García. El personaje don García es sin duda la mejor creación del teatro alarcóniano. Como hemos visto, los personajes mejor modulados son siempre hombres.

El carácter de doña Jacinta es poco amable y nada dramático. Ama a don Juan por costumbre y a don García por sorpresa. Aunque dice que don Juan es "el dueño de sus pensamientos" admite las pretensiones de don García pero no despidе a don Juan.

Jacinta:

Pues también le está a mi honor
Si a diferente consejo
No me obligara el amor;
Que aunque los impedimentos
Del hábito de don Juan,
Dueño de mis pensamientos,
Forzosa causa se dan
De admitir otros intentos;

El carácter de Jacinta es típico de las mujeres alarcónianas. Como la mayor parte, es una dama noble, rica y recatada. Es un poco altiva, característica común en las creaciones femeninas de Alarcón. Al principio escucha las pretensiones de García, pero no les da ningún estímulo. No es impulsiva, sino más bien práctica y tranquila. Cuando Beltrán le ofrece la mano de su hijo, aunque sabe que gana mucho, no acepta inmediatamente. Casi siempre muestra

cordura en sus decisiones y en sus juicios.

Jacinta:

Encarecer lo que gano
En la mano que me dais,
Si es notorio, es vano intento;
Que estimo de tal manera
Las prendas vuestras, que diera
Luego mi consentimiento,
A no haber de padecer
(Por mucho que en ello gano)
Arrojamiento liviano
En una honrada mujer;
Que el breve determinarse
En cosas de tanto peso,
O es tener muy poco seso
O gran gana de casarse.

Nos damos cuenta que es una mujer que sabe juzgar con prudencia. No es una frívola porque tenemos que admirar a veces su habilidad para expresar la verdad axiomáticamente. Por ejemplo:

Isabel:

Esta tarde le verás
Con su padre por la calle

Jacinta:

Veré solo el rostro y talle;
El alma, que importa más
Quisiera ver con hablarle.

Cuando menos Alarcón quisiera que la mujer diera más importancia al alma que al rostro y talle. Pero lo más probable es que encontró que las mujeres en general se fijan en la apariencia física, lo cual le causó gran sufrimiento.

Lucrecia es un personaje mucho menos fuerte que Jacinta. Es evidente que Alarcón se preocupó mucho menos en el dibujo de este carácter. No tiene rasgos que se destaquen. Hallamos en ella una propensión a juzgar las cosas con imparcialidad. Siempre anda con cuidado por eso no tiene confianza en don García. Aunque se inclina a quererlo siempre procede recatadamente.

Lucrecia:

Quiero andar tan advertida
A los bienes y a los daños,
Que ni admita sus engaños
Ni sus verdades despida.

No obstante, Lucrecia no es un carácter sin emociones. Muestra una explosión de celos que la salva de ser un carácter completamente pasivo.

Lucrecia:

Apenas una centella
Siento de amor, y ya della
Nacen volcanes de celos.

En mi opinión no tiene bastante motivo para tener celos de Jacinta. En realidad ésta no ha hecho nada. Sería más razonable culpar a García por su mudanza en vez de tener celos de su amiga. Al final Lucrecia se casa con don García aunque sabe que él no la ama y que está enamorado de Jacinta. Me parece que la pieza estaría mejor si Alarcón hubiera descrito en dona Jacinta una altiva, incapaz de aguantar el vicio vergonzoso de la mentira, y que castigara a don García negándose a recibirle por esposo.

LAS PAREDES OYEN



Se considera esta pieza una de las mejores de Juan Ruiz de Alarcón. Generalmente ésta y "La Verdad Sospechosa" son más conocidas que cualquiera de las otras. En unos aspectos es superior a "La Verdad Sospechosa". Especialmente la pintura de los personajes femeninos es más notable, siendo una de las pocas comedias que presenta caracteres femeninos que salgan de lo mediocre. También tiene un argumento ingeniosamente trazado.

Dona Ana de Contreras es una viuda noble, rica y hermosa, pretendida por dos galanes que aunque son de sangre noble tienen cualidades distintas. Don Mendo es rico. Su amor es correspondido por dona Ana, pero tiene el defecto de ser malsurador y maldiciente. Por otro lado, don Juan es pobre, defectuoso de talle y cara y desdeñado por dona Ana. Sin embargo, es un modelo de sentimientos generosos, de cortesía y afabilidad. Ama a dona Ana sinceramente.

Don Mendo, antes de enamorar a dona Ana, había querido a Lucrecia, y aunque le conservaba algún cariño, hablaba mal de ella en su ausencia; pero le escribía papeles en que no trataba muy bien a su actual querida. Se ve que es un hombre maldiciente que no puede estimar a nadie.

Cierta noche dona Ana escucha la conversación de tres caballeros que pasan frente a su ventana. Un forastero pregunta quién es la duena de aquella casa. Don Mendo, para desalentar a este posible competidor, califica a dona Ana de fea, impertinente y vieja. Don Juan, al contrario, la elogia calurosamente. Más tarde cae en las manos de dona Ana una de las cartas que don Mendo escribía a Lucrecia. Naturalmente rompe las relaciones con él y queda muy indignada.

Como resultado don Mendo trata de raptar a doña Ana durante un viaje. Mas don Juan y otro caballero, que van disfrazados de cocheros, la defienden y hieren a don Mendo. Su vicio de murmurar y luego el atentado acaban de engendrar un aborrecimiento a don Mendo y amor verdadero a don Juan. Celia, criada y confidente de doña Ana, que odia a don Mendo por mal hablado ha procurado inclinar el ánimo de su señora en favor de don Juan.

Al fin doña Ana se casa con don Juan y don Mendo trata de tomar satisfacción de su ofensa casándose con Lucrecia, pero ésta da la mano a otro caballero y don Mendo se queda sin ella también.

El fin moral de esta comedia es evidente y tal vez la exposición tenga más fuerza que en "La Verdad Sospechosa". Además de esto los personajes son individuos perfectamente dibujados. Siempre muestran claramente la psicología que da motivo a sus acciones. Qui más esta comedia de Alarcón es más rica en personajes bien trazados, pues suman seis: Celia, doña Ana, Lucrecia, don Mendo, don Juan de Mendoza y el viejo criado Beltrán.

De las mujeres doña Ana tiene el papel principal, el cual luce el talento del dramaturgo. Su manera de efectuar el cambio -- psicológico de este carácter es admirable. En un principio doña Ana está hondamente enamorada de don Mendo, pero su amor cambia a don Juan a quien había despreciado. Es precisamente este cambio el que requiere una habilidad que muchos dramaturgos no tienen. Es necesario hacer esta mudanza sin alterar el carácter del personaje, cosa bastante difícil. Hay que verificar este cambio por grados, sin que la mujer parezca absurda o liviana. Esto hace Alarcón con maestría y de ninguna manera resulta el carácter voluble.

En el primer acto llama la atención el desprecio que tiene doña Ana por don Juan.

"Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal tallo de don Juan"

"Celia ¡si don Juan tuviera
Mejor tallo y mejor cara."

Imaginamos que Alarcón mismo había escuchado tales palabras de más de una dama. Los críticos generalmente están de acuerdo en que lo que se refiere a don Juan en esta comedia es autobiográfico. No hay duda que "el mal tallo" de don Juan se refiere a las corcovas del poeta.

A pesar de esta aversión de doña Ana al feo cuerpo de don Juan su alma empieza a encontrar sus partes nobles y acaba por enamorarse de él. Su amor a don Mendo va extinguiéndose en forma tan pausada y natural, como en la vida, y el paso al olvido de manera tan perfecta se consuma; se diría que todo esto es lo más humano y magistral de Alarcón.

El incidente del atentado del coche le muestra lo que puede esperar de don Mendo y al mismo tiempo se da cuenta del amor generoso de don Juan, que sacrificaba por el bien de ella. Aquí reconoce que las exterioridades, que suelen ser engañosas, no valen nada en comparación a la noble alma de don Juan.

En cuanto a Lucrecia, la prima de doña Ana, es personaje de líneas más breves y débiles y de papel menos importante. Sufre de las aflicciones del amor a pesar de los engaños de don Mendo. Le reprende y le insulta aunque no llega a odiarle. Nos da otro cuadro de una mujer celosa. Dice a don Mendo:

No nuevas
Esos fermentidos la bios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfacciones nuevas.

Inventa mil trazas para ganárselo a doña Ana. No es ella una mujer crédula o ingenua, pero es hábil en el engaño. Al fin cuando tiene la oportunidad de casarse con don Mendo, su dignidad, después de conocer por completo los engaños de don Mendo, hace que desdeñe a quien la desdennó y se casa con el Conde, quien verdaderamente la usa. Tal resolución no acusa ligereza sino esforzada voluntad, pues amaba todavía a don Mendo.

Notamos un incidente en la escena XII del tercer acto que sustra una propensión a la perversidad en el carácter de Lucrecia. Ella sutilmente se ha apoderado de una carta que don Mendo había enviado a doña Ana para desagrarar su conducta. Con este truco Lucrecia piensa elevar su propia dignidad y al mismo tiempo desinflar el amor propio de su prima. El desenlace se parece superior al de otras comedias donde la dama celosa y desdenada se casa con el que le había despreciado. Aquí vemos lo contrario. Lucrecia entiende que don Mendo le ofrece su mano sólo porque pierde a doña Ana y no hay otra dama que posiblemente le aceptaría. Responde Lucrecia altivamente:

"Yo no pienso ser tan necia
Que esposa pretenda ser,
De quien quiere por mujer
A la misma que desprecia."

La criada Celia en esta comedia tiene un papel muy importante por ser criada. Su carácter está bien desarrollado y en todo se porta como una doncella de principios morales muy altos. Siempre trata de ayudar a don Juan en sus pretensiones a doña Ana. Ella ve que don Mendo es una persona baja y reconoce inmediatamente las buenas cualidades de don Juan. No obra en favor de don Juan por interés

como muchas de las criadas que ya hemos observado. Sabe apreciar lo bueno de su carácter y trata de impedir que su ama se engañe. Ella es una de las pocas criadas del teatro mexicano que merece nuestro elogio. En los siguientes versos elogia las nobles cualidades de don Juan.

Pues ¡cómo! ¿en eso repara (su mala cara)
Una tan cuerda mujer?
En el hombre no has de ver
La hermosura o gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.
Lo visible es el tesoro
De cosas faltas de seso.
Y las más veces por eso
Topan con un asno de oro.
Por eso no tiene el moro
Ventanas; y es cosa clara
Que, aunque al principio repara
La vista, con la costumbre
Pierde el gusto o pesadumbre
De la buena o mala cara.

Tanta nobleza y cordura es una cosa extraordinaria en una criada. Parece que Alarcón quiere defenderse a sí mismo poniendo su defensa en la boca de la criada Celia.

Es interesante la observación de la escritora quiriarte sobre esta comedia. Dice:

"Nosotros creemos que la comedia titulada "Las Paredes Oyen " es el símbolo del más humano y justo anhelo de don Juan Ruiz de Alarcón. Mas a pesar de lo que su consoladora fantasía decide en los tabladros, en la realidad su derrota habrá sido segura y por ello el motejado dramaturgo sería poco amigo de galanteos y su vida escasa en lances de amor."

Con la comedia "Las paredes oyen" acabamos esta tesis que no pretende hacer más que una observación sobre la mujer de la comedia de Alarcón. De ninguna manera trata de ser un estudio profundo sobre la obra del poeta.

Para concluir podemos decir que en general Alarcón pinta el personaje femenino con líneas débiles, en contraste a su manera vigorosa de delinear al hombre. A veces se inclina a presentar a la mujer como personaje algo perverso o cuando menos es avaro en darle dones de belleza espiritual. Esta tendencia, a mi parecer, se debe a la deformidad de su cuerpo, que naturalmente provocó - cierto desdén en la mujer e impidió un amplio conocimiento de la psicología femenina. Por eso la mujer del teatro de Alarcón presenta algunos aspectos distintos a la de las comedias de sus contemporáneos

BIBLIOGRAFIA

✓ TEATRO DE J. R. DE ALARCON por García-Ramón. Casa Editorial Garnier Hermanos. París. Tomos I, II.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES: Comedias de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra. Madrid 1852. Tomo.20.

✓ RUIZ DE ALARCON: Teatro. Prólogo por Alfonso Reyes. Clásicos Castellanos. Ediciones de "La Lectura" Madrid 1923. Tomo 37.

JUAN RUIZ DE ALARCON Y SU TIEMPO, por Julio Jiménez - Rueda, José Porrúa e Hijos. México 1939.

PERSONAJES DE JUAN RUIZ DE ALARCON, por Clotilde Evelia Quirarte. El Libro Español. México, D. F. 1939.

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA por M. Romera-Navarro. D.C. Heath y Compañía. Nueva York 1928. Capítulo XXVI.